

AMERICANOS

INDIO

CAMARON DE ...



Del mismo Autor:

Diccionario de la LEGISLACION BOLIVIANA, 2a edición (agotada).

La 3a saldrá a luz, no bien se promulguen los nuevos Códigos Civil y Penal en proyecto.

Ernesto Palza S.

INDIOS AMERICANOS

Supersticiones, hechicerías,
prácticas curativas,
adivinatorias y otras.



Catálogo de Plantas Medicinales con sus Aplicaciones

TOMO I

COCHABAMBA - BOLIVIA

1946

¡ EL INDIO ! he ahí la esfinge que cual la de Gizeh que guarda o defiende los sepulcros de los Faraones, guarda el misterio inescrutable de su alma, la nebulosa de su origen, la masa informe de su historia.

Los primeros pobladores de la América, fueron autóctonos?, vinieron de la desaparecida Atlántida o talvez del continente asiático?.. Nadie podría descifrar el problema y el misterio perdura. Empero, no es aventurado afirmar, que agrupado *ab initio* el americano en tribus errantes, lleva la vida del hombre primitivo; luego constituido en nación, crea civilizaciones que permanecen hoy en la prehistoria y cuyos vestigios y monumentos como los de Thiahuañaco, aún perduran; en seguida, con referencia al aimara y quechua, llega en el Incanato a dominar algunos grados

geográficos del continente Sud; después, se torna esclavizado por el peninsular español y hoy, siempre sometido y en la ínfima escala social de Repúblicas democráticas, se le ve taciturno y desconfiado, diluyéndose paulatinamente.

Tal es la historia del indio sudamericano en una pincelada.

Raza destinada a desaparecer, conserva aún sus preocupaciones y prácticas ancestrales, no radicalmente distintas de uno a otro grupo étnico y antes que ellas se pierdan, consigamos en esta obrita, aquellas que nos han sido posibles captar y, sin pretensiones, las ofrecemos al benévolo lector, talvez afecto a esta clase de entretenimientos.

* * *



CAPITULO I

Algunas líneas preliminares acerca de la religión primitiva de los indios americanos —Pequeño rasgo del Imperio Incaico. — La palabra THIAHUAÑACO.

Si nos remontamos a las primeras edades del mundo y sin que nos sean necesarios profundos estudios filosóficos, ni grandes investigaciones sociológicas, llegaremos muy cerca al convencimiento, de que la situación de los primeros seres humanos aparecidos en nuestro planeta, ya sea por

una creación especial. por evolución o de cualesquier otra manera, era de un temor intermitente contínuo; existencia preñada de sobresaltos, agitaciones, desvelos & &, todo ello, como inherente a su debilidad ante las manifestaciones de la naturaleza, extraordinariamente pavorosas en aquellas edades que se sucedieron al proceso de nivelación que sufrió la corteza terrestre. Permanentemente sobrecogido de miedo ante los meteoros que ignora porqué lo amenazan o lo castigan; perseguido por las fieras ante las cuales debe sucumbir por carecer de medios para su defensa eficaz, ve pues el hombre primitivo cernerse a cada momento la muerte sobre su cabeza (1) y es entonces que eleva sus

(1) Puffendorf y Cumberland, citados por Rousseau, aseguran que nada hay más tímido que el hombre en el estado natural, que está siempre temblando y preparado a huir al menor ruido que le hace impresión o al menor movimiento que apercibe.

ojos al cielo, pide amparo al sol, a la luna, a las estrellas en las umbrías noches de la selva, clamando protección y remedio a sus males; más, como estos no llegan, temeroso siempre de ataques externos y postrado por enfermedades, cree ver presagios de su suerte en el vuelo o canto de las aves, el croar de las ranas, el rodar de un guijarro & &, y principalmente en los sueños, que interpretados a su manera, originan en su mente la superstición, máxime, cuando llega a creer que si los bienes provienen del cielo, los males vendrán de otras regiones o de algún ser invisible que lo aborrece.

Y este terror a las fuerzas de la naturaleza, lo acompaña toda la vida y traspasada esta con la muerte, cree que la vida no termina en la tumba, sino que perdura en un más allá y así, pone los fundamentos de un culto a los que dejaron de ser.

De lo dicho se desprende, que la primera religión basada en la debilidad del hombre que esperó siempre protección de arriba y nunca de abajo, fué el sabeismo o sea el culto de los astros, cuyas primeras prácticas, vienen del antiguo Egipto.

No participamos de la opinión del filósofo francés V. Cousin cuando en sus «*Fragments*» (*Des religions de la nature*), dice textualmente: «En la primera edad del mundo, el hombre no busca a Dios más allá de sus signos visibles. El signo para él, es la cosa dignificada. Todo fenómeno que le hiere es Dios. El adora las fuerzas de la naturaleza que considera, no como los ministros del todo—poder divino, sino como este mismo. Tan débil que es, a causa de esta misma debilidad, aspira a comunicarse directamente con Dios. Para no tener intermediario entre Dios y él, hace de intermediario a Dios mismo y ve có-

modamente a Dios cara a cara, con fundiéndolo con los objetos naturales puestos bajo sus ojos y bajo sus manos. Así, él lo ve, lo toca, le habla y le tributa directamente sus homenajes. Deifica la piedra, la planta, el río, sin ver otra cosa que el río, una planta y una piedra. Tal es el fetiquismo, primer grado, primera forma del desarrollo religioso de la humanidad «(*Cours de l'histoire de la philosophie moderne*) ».

Si bien es cierto lo que asevera el filósofo, en cuanto se refiere a que el hombre primitivo hace Dios a la piedra, a la planta, al río, ello debió ocurrir en épocas posteriores, por un proceso de degeneración, dentro de la ley de las ondulaciones de progreso y retroceso que sufre la humanidad en el aspecto sociológico.

El culto de los astros, parece el primero en que se extraviaron los hombres, dice un historiador, a ha-

blar de la religión de los Babilonios, que consideraban a Belo y Milita, al sol y la luna, reguladores de la vida.

Justi, otro historiador, dice que en las murallas de Ecbatana, se indica que allí como en Babilonia eran adorados los 7 planetas; (1) dice también, que el sabeismo fué propagado en la Mesopotamia por los scitas de la Media y que por intervención de Tachmuraf, los persas tributaban adoración a los astros.

J. Grasset, al ocuparse del victimario en la antigua Roma dice:... «se sacrificaba con la cara vuelta hacia el oriente; resto precioso de la religión natural o primitiva, que no fué otra cosa que el culto del sol de levante».

Hoy mismo, si sufrimos una tribulación o desventura, elevamos los ojos al cielo, si sabemos que en la

(1) Hoy se cuentan 9 planetas.

tierra y de nuestros semejantes, no esperamos hallar el remedio a nuestros males.

«Porqué todos los hombres, dice Figuiet, todos los pueblos elevan sus ojos al cielo en los momentos solemnes, en los arrebatos de la pasión, en las angustias del dolor? ¿Se ha visto jamás que alguna persona contemple en estas circunstancias con la misma insistencia la tierra o lo que se extiende a nuestros pies? Siempre es al cielo hácia donde se lanzan nuestros ojos y nuestros corazones. Al cielo dirigen los moribundos sus turbias miradas, hácia los espacios celestes dirigimos las nuestras, cuando estamos sometidos al influjo de algunas vagas meditaciones que en veces se aposentan en nuestro ser».

En el trascurso de las edades se han practicado y aún se practican,

muchas religiones basadas siempre en el cúmulo de supersticiones propias de cada pueblo, las que también han dado lugar a las idolatrías y fetiquismos. Por otra parte, surgieron también la cábala entre los hebreos, la astrología, la magia, las sibilas, las pitonisas, augures & & pero todas siempre, con el afán de adivinar o saber los sucesos futuros.

Así, sin remontarnos mucho, vemos a los romanos que tenían establecidas las órdenes de augures y arúspices, lo que hacía decir a Cicerón: *«Yo no sé cómo dos auguros puedan encontrarse, sin reirse el uno del otro»*.

Los augures, creados por Rómulo, auguraban los destinos del Imperio, deduciendo sus pronósticos de la manera cómo volaban los pájaros, cantaban, comían o bebían y porqué?, porque como las aves vivían más cerca que nosotros del Empíreo, asiento

de los dioses, debían participar con mayor ventaja de los designios de estos

Este arte congetural que provino de los caldeos, no solo se reducía a sacar deducciones del vuelo de las aves, sino también de los peces que hacían salir del agua, de la llama de un cirio al soplo del aire, del trueno, del rayo y así de otros meteoros.

Si los augures observaban los presagios que al exterior daban los animales, los arúspices inspeccionaban sus entrañas, el ténue estremecimiento de las fibras de la víctima: la punta de su cuchillo examina el corazón de la víctima y de este exámen saca el augurio.

Figurábanse los hombres que les era factible hacer pacto con el genio del mal y con su auxilio dominar la naturaleza.

Evocaban a los difuntos para percatarse de cosas o hechos secretos, y se hicieron magos y nigromantes.

Hubieron también hombres que se arrogaron arbitrariamente la potestad de ser intermediarios entre el Supremo Bien y los demás hombres, e inventaron modos de embaucar a los creyentes, estableciendo ceremonias y rituales, hasta llegar al extremo de pedir a los pueblos sacrificios humanos, de cuyos relatos están llenas las páginas negras de la historia.

Bien decía Voltaire:

No son los sacerdotes lo que el pueblo ingénuo piensa.

Nuestras credulidades, hacen su ciencia.

Cuál más, cual menos, los pueblos antiguos: caldeos, hebreos, fenicios, chinos, indostánicos, americanos y un centenar más, han vivido envueltos por una nube de supersticiones a cual más absurdas, nube que la civilización ha ido despejando paulatinamente, sin que por esto podamos afirmar que aquella ha desaparecido.

Los antiguos germanos y los romanos, fueron los pueblos que con más supersticiones llenaban su vida. Tropezar con el umbral de la puerta, el canto de un pájaro, el encuentro de una culebra y hasta oír el nombre de un ser siniestro, los sobrecogía de espanto. Enterraban serpientes en los cimientos de las casas, (1) crucificaban murciélagos y los fijaban en las puertas de sus moradas, fuera de las herraduras viejas, clavos de ataúdes extraídos de los sepulcros, y así infinidad de supercherías; todo, para atraer o alejar a los buenos o malos genios.

Hoy mismo se admiten presagios, no solo por el pueblo, sino por hombres que hacen profesión de fe de encontrarlos ridículos; pero la superstición ancestral es más fuerte que

[1] El CUCHO de los aimaras que entierran una llama blanca.

ellos y ceden, muy particularmente en los momentos de las grandes inquietudes que a menudo acosan nuestra existencia.

Ved aquí algunas supersticiones que han sobrevivido hasta hoy: —

Si veis que un asno corre, el negocio que os preocupa, tendrá mal fin; si cocea, vuestra paciencia será puesta a prueba.

Si os encontráis con un buen caballo, sereis feliz en el juego y si es alazán que trota, feliz en amoríos, pero de corta duración.

El encuentro con un buey o una tropa de carneros que se os dirige, es gran fortuna, pero si la tropa os da la espalda, tendreis la ruina.

Si os encontráis con una vaca gorda, quiere decir que sereis pagado por vuestros deudores, y os espera la miseria, si el encuentro es con vaca flaca.

Si un gato busca a arañar, traición y si lo matais, desgracia.

Cuando un perro aúlla, las nuevas serán malas; si durmiendo él, vuelve la nariz hacia la puerta, esperad visitas; así mismo, si a vuestra habitación entra una mariposa blanca, la visita es segura.

Un perro negro extraño que entra en vuestra casa, os llevará la desgracia.

El encontrar un mochuelo o buho, significa escasés de dinero y si canta en la noche, muerte.

Una lechuza que se deja sentir, es signo de esterilidad o muerte.

Si veis qué a vuestra presencia los pichones emprenden el vuelo, tendreis tristezas en el amor; si ellos se arrullan, disfrutareis de ternuras amorosas.

Si el gallo canta, es la victoria; pero si lo oís el día de vuestro matrimonio, habrán querellas continuas en vuestro nuevo hogar.

Un cuervo que vuela hácia vuestra izquierda, es signo de desgracias.

Si el primer día del año oís al *cuculí* (palomita llamada comunmente *uli—uli*), que canta, al menos durante este año tendreis bastante dinero.

Una golondrina oculta su cabeza bajo del ala, es el fastidio; si vuela, tristeza; anida en vuestra casa, felicidad.

Sereis visitado por un charlatán, si veis un papagayo; de un imbécil, si veis un pavo; de un importuno o parásito, si es un gorrión.

Abejas que os pican, significan riña, contienda; pero no las mateis, porque perderiais plata.

Araña vista en la mañana, es tristeza y mayor si es negra; en la tarde, esperanza y buena suerte si es blanca; si teje su tela, se os tiende una asechanza; si hila de arriba abajo, es dinero.

Moscas que importunan a una

mujer en estado de gravidez, le anuncian una hija.

Si en vuestra casa el *pichitanca*, (el gorrión americano), emite su peculiar *chic, chic*, luego llegará la persona que esperais.

Si el zorrino emite su orina nauseabunda en el techo de vuestra morada, morirá algún niño que habita en ella.

Si el conejillo de Indias, (*cui*) se para en dos patas y silva, morirá alguno de la casa donde él se cria.

Si inopinadamente se os quita el sueño y no podeis conciliarlo en toda la noche; algún pariente o persona conocida se halla en agonía. (*chajmi*, en quechua y aimara).

Si las hormigas—ciegas—legionarias, (*siquititi*, en aimara), invaden vuestra casa, saldreis de ella para siempre.

Si el *phijmo*, ave de color rojo y una larga cola, canta al veros, mal

negocio; pero si en lugar de emitir su canto que dice *phij=moo*, articula *cos, cos, cos*, el negocio irá viento en popa.

* Si un perro os aúlla u os orina en las piernas haciendo de esta a manera de muro o árbol, señal de que luego morireis.

Si os invaden los parásitos, (piojos), debeis esperar próximo deceso.

Mala suerte os traerá si volveis a encender un cigarrillo que se os apague:

Cigarro que se te apague
No lo vuelvas a encender,
A la mujer que te olvide
No la vuelvas a querer.

Los ojos os parpadearán, cuando alguien pisa el paraje donde os sepultarán.

Si os escueze la palma de la mano derecha, recibireis dinero y si es

la izquierda, pagareis o desembolsareis aquel; por consiguiente, debeis empuñar con fuerza la mano derecha para que ese dinero no vaya a otro destino.

Si construís una casa, no olvideis enterrar el *cucho*, esto es, una llama en los cimientos y así durará cien años; más, si el *cucho* que enterrais es llama blanca y además sacrificais otra llama tierna blanca también, y con su sangre rociáis las paredes de la casa, esta no podrá ser derruida ni con cien bombas atómicas.

Terminada la construcción de vuestra casa, debeis zahumarla con *huira ccoa* y colgando de un tirante a un pariente cercano vuestro, o vos mismo os haceis colgar, debeis azotarlo con pajas del techo y en seguida, bailar al rededor del colgado, el baile denominado *achocalla* y así ahuyentareis a este *achocalla* y también a los

malignos, que siempre intentan colarse en las casas nuevas.

Si cuando arde una vela, toma el pábilo la forma de una flor, tendreis buena suerte; pero si se forma una especie de casco u hongo, esperad la muerte de un pariente.

Obstinadamente soñais con que estais de viaje, se os indica vuestra muerte próxima.

Si os sale un abceso en la nariz, morirá algún pariente.

Si cuando caminais se os va cayendo el calzoncillo, es señal de que vuestra esposa o amante es infiel.

Al que está bien en amores le irá mal en el juego y viceversa: mal en amores, bien en el juego.

No midais por cuartas a vuestro hijo, porque desde ese momento no crecerá más.

Si la bujía arroja chispas, esperad visita.

Si cuando atizais el fuego, este

es brillante, se os esperan momentos alegres; contratiempos si no arde bien o se apaga.

Malísimos augurios son; adormecerse el dedo meñique o empezar a temblar el ojo izquierdo.

Si inopinadamente nos asalta un apetito devorador, señal es de que morirá alguno de la familia, porque nos lo estamos comiendo.

No permitamos que una mujer grávida se ponga a batir huevos, porque nunca la clara producirá espuma, y si la entragamos una clara o claras batidas al *blanco de nieve*, inmediatamente tomará una consistencia aceitosa.

Siempre las papas a medio cocer, hoy, mañana, pasado; señal es de que la cocinera intenta retirarse y aquellas no cocerán, aunque la propia cocinera ponga todo empeño para cocerlas bien.

No pagueis, ni se os ocurra ba.

rrer habitaciones a la casa en la noche, porque os acarrearías vuestra pobreza.

Es malo estornudar de media noche hasta las 12 del día siguiente y bueno, de medio día a media noche.

Son buenos augurios: salir con el pie derecho; escupir al suelo antes de empezar un juego donde corra dinero; hablar de pichones en la mesa; encontrarse con una cabra, con un sapo.

Malos augurios: partir con el pie izquierdo; pisarle el pie a alguno; hacer arder 3 velas al mismo tiempo; cruzar los cubiertos; vaciar el salero; derramar el vino en la mesa; escupir al fuego; cortarse las uñas un viernes; quebrar un espejo; doblar la servilleta después de la comida.

Si encontrais un fraile, un soldado, un caballo fino, haced inmediatamente una promesa, que se os cumplirá.

Evitad siempre sentaros 13 a la

mesa; aumentad o separad uno, porque de lo contrario morirá uno dentro del año.

Si obstinadamente, se producen crepúsculos con tintes rojos, semejan do incendios; esperad una guerra o derramamiento de sangre en vuestra comarca.

Si vuestro primer hijo es varón, vuestro hogar padecerá siempre de pobreza; por el contrario, si es mujer, habrá abundancia.

Un casamiento pasa, un gallo canta, está próxima una querrela familiar.

Fuego que no prende, anuncia malos ratos.

Si os arde la oreja derecha, hablan bien de vosotros; si la izquierda, se ocupan mal.

Un perro que ladra a la luna, olfatea un mal suceso.

Si inopinadamente os volveis un tenorio, cuando erais muy parco para estas andanzas, está cerca vuestro fin.

Si en sueños perdeis muelas o dientes de cualquier manera, morirá un pariente cercano.

Así mismo, si en las soñaciones se manejan excrementos, carne o alternais con negros, indefectiblemente se producirán muertes o enfermedades.

El trueno inutilizará los huevos de la gallina que empolla, si no ponemos entre ellos un clavo, ajos o tierra de una chacra.

Si un gato negro os cruza de derecha a izquierda, algo malo os acaecerá.

Si un gato negro sube a la cama de un enfermo, este no tardará mucho en morir.

El comer huevos de gallina puestos en semana santa, preserva de morir ahogado.

No os apeneis si os nacen muchos hijos: cada uno trae una marraqueta bajo el sobaco.

No maltrateis, ni hagais sufrir a zapos, abejas u otros animales beneficiosos, porque os maldecirán y tendreis de por vida un tumor en la cara (*chuppu*).

Martes y viernes no te cases ni te embarques, ni de tu casa te apartes.

El 14 de Febrero es considerado en Inglaterra como uno de los días más aciagos para casarse.

En Irlanda se considera una noche de luna llena como la mejor para desposarse,

Las jóvenes de Escocia elijen el último día del año como el más feliz para contraer matrimonio.

Las inglesas e irlandesas creen que si se casan el día domingo, serán muy felices.

Las francesas consideran el primer viernes de cada mes como el más venturoso.

Los españoles consideran el mar-

tes como aciago y nunca se casan tal día

Las novias suecas llevan en el bolsillo pedazos de pan, que al volver de la Iglesia a la casa, los van arrojando en el trayecto; las personas que se hallan estos pedazos serán muy felices. Otras llevan pantuflas muy sueltas sobre el calzado: si al regreso de la Iglesia hácia su casa las pierden, arrojarán de sí todas las desdichas y la persona que se halle, se volverá rica; de manera que, aquellas hacen lo posible para perder el adminículo y las que quieren ser ricas procuran encontrarse una.

Es de mal agüero posponer o diferir el día del matrimonio, una vez fijado.

En Inglaterra es mal presagio, cuando la novia se detiene por distracción u otro motivo, en una bocacalle para dejar pasar a los viandan-

tes o permitir que alguien cruce su camino.

Entre los alemanes es de mal agüero que los novios vuelvan la cara hácia atrás por cualesquier motivo, una vez que salieron de su casa para dirigirse a la Iglesia, y más funesto aún, volver a esta en busca de algo que se hubiese perdido. También consideran funesto llevar en el vestido de novia adornos verdes, collares, aretes o gargantillas de perlas, las que representan lágrimas. Las jóvenes que acompañan a la novia y que según costumbre, están encargadas de quitar a aquella el vestido nupcial cuando se vuelve del templo, si alguna de ellas se queda por casualidad o por distracción con un alfiler, es signo de mal agüero, no solo para la recién casada, sino para la joven de honor, quien difícilmente encontrará marido. Las novias deben llevar en su ceremonia nupcial, alguna

prenda vieja, algún adorno de oro y alguna pieza de color azul.

Si no hacemos bautizar luego a un hijo nuestro, le caerá el rayo.

Siempre mostraremos nuestra bolsa a la luna nueva en su primer día, para que la llene y nunca falten monedas.

Si al volver a la casa, la comitiva nupcial, se encuentra con un entierro, morirá uno de los contrayentes dentro del mismo año.

Si al llevaros un bocado en la mesa, este cae, alguien se os acordó: inmediatamente pedireis a alguno de la misma mesa que os indique un número, el cual servirá para que busqueis la letra correspondiente al número, empezando de la primera del alfabeto, la cual letra indicará la primera del nombre de la persona que se os acordó.

Si al vaso en que estais bebiendo alguna bebida espirituosa cayese una,

mosea, señal que a la postre os embriagareis.

Si en una casa canta la gallina, alguien que habita en ella morirá luego; por esto se dice: *¡pobre casa donde canta la gallina!*, dicho que también se aplica a aquella casa donde ejerce su imperio la mujer en un matrimonio, naturalmente en detrimento de los derechos del marido.

Si en alguna ocasión reimos mucho, muchísimo; la ley de las compensaciones nos dice que debemos esperar algo malo o por lo menos desagradable.

Cuando los esposos se dan la mano frente al altar, el que tenga la mano más fría morirá primero.

Cuando uno no quiere perder un cuchillo que ha comprado recientemente, conviene darle a su perro el primer bocado que corta con él.

No hagais que rebalse la leche al

hervirla, porque se resquebrajará la ubre de la vaca que la dió.

No dareis las gracias cuando os regalen leche, porque de lo contrario enfermaría la vaca que se ordeñó.

Cuando os hagais cortar el cabello, tirad al agua corriente o quemad los despojos, porque si un pájaro los lleva, quedareis calvo.

Para evitar que un niño pequeño sea de grande un ladrón, la madre debe cortarle las uñas, por primera vez, con los dientes.

Cuando muere un hombre que ha poseído abejas, la viuda, si quiere conservar las colmenas, debe anunciar a cada panal la desgracia que aqueja a la familia y atarles un pequeño trapo negro; de lo contrario, la reina de las abejas emprenderá el vuelo seguida de sus súbditas.

No comais un pan que otra ha mordido, porque de lo contrario, ganareis a este de enemigo.

En el día de San Juan, una muchacha que saluda a la primera persona que encuentra, esta llevará la inicial del hombre amado, que si aún no lo conoce, él vendrá del último rincón del mundo para encontrarse con ella en el transcurso del año. Si ese saludo se dirigió a un hombre, la suerte le será favorable; pero si fué a una mujer, no debe confiar mucho en el porvenir.

Si colocais el día de San Juan, tres limones debajo de la cama: uno pelado, otro con cáscara y el tercero a medio mondar y sacais a la media noche en la oscuridad al acaso, alguno, él os dirá la suerte que el año os reserva: el limón pelado os predecirá miseria; el entero, buena suerte y el mediano, suerte regular.

Si al oír tocar la media noche del mismo día de San Juan, partís un huevo fresco en el agua hirviendo de una cazuela, la clara al solidificarse,

afectará diversas formas que indicarán el oficio del novio reservado por el destino: si dibuja un barco, será marino; si una espada, militar; si un serrucho, carpintero y así, indefinidamente. Si en lugar del huevo usais plomo derretido, los resultados serán idénticos.

Si haceis un sembradío en condiciones normales y la cosecha es admirablemente copiosa y los frutos extraordinarios, morireis dentro de ese año: la tierra os acaricia y os convida a uniros con ella.

Enfermo que cambia de cabeza, muere.

Si soñais que a alguna persona se la lleva el río, ella morirá luego.

Procurad no pagar deudas el día de Año Nuevo y más bien haced que os den dinero, para que vuestros bolsillos estén siempre colmados de fondos.

No paseis nunca por debajo de

una escalera, porque cualesquier mísero se os sobrepondrá,

En cuanto a la preocupación de los números, hay lo siguiente:

El 1 es el número de lo absoluto.

2 es el número de lo relativo, de la división: son precisos 2 para pelear, aunque se diga que son necesarios 2 para quererse, nó: desde el momento que dos se aman, no forman sino una sola alma, un solo pensamiento, una sola voluntad, de manera que 2 es número nefasto.

3 es el número de la conciliación de los contrarios, el que los unifica; el número 3 es divino y de alta concepción.

Padre, Hijo y Espíritu santo, son 3 dioses que se resuelven en uno solo.

3 fueron las cruces del Calvario en el sacrificio de Jesús.

A las 3 de la tarde expiró.

3 veces cayó con la cruz en la calle de la Amargura.

3 personas componían la sagrada familia: San José, María Santísima y el Niño Jesús.

3 días permaneció Cristo en el Sepulcro.

María Santísima quedó siempre virgen: antes del parto, en el parto y después del parto.

3 lados tiene el triángulo, que es un elemento muy importante en la geometría e indispensable para verificar operaciones geodésicas de triangulación.

3 hermosas estrellas contiene la constelación del Orión y son las que forman el Cinto de Orión, conocidas comunmente con el nombre de las Tres Marías.

3 picos tiene la montaña del Illimani.

3 fueron los hijos de Noé que poblaron la tierra después del diluvio: Sem, Cam y Jafet.

3 fueron las guerras púnicas.

3 fueron los grandes fundadores de religiones: Moisés, Jesús y Mahoma.

En 3 edades está dividida la historia de la humanidad: antigua, media y moderna o contemporánea.

Tricolor es el pabellón de una gran parte de las naciones del globo.

3 son los estados en que invariablemente se presentan los cuerpos: sólido, líquido y gaseoso.

3 son los elementos grandiosos de la naturaleza: aire, fuego y agua.

3 son las enfermedades que hacen reír: el hipo, el bostezo y el estornudo.

El trigémino es muy importante en la estructura anatómica del ser humano.

Todo ser animado viable nace, vive y muere.

3 son las principales funciones que mantienen la vida: circulación, respiración y digestión.

De 3 partes se compone el cuerpo humano: cabeza, tronco y extremidades.

3 son las mansiones reservadas a los que dejan de existir: cielo, purgatorio e infierno.

3 son los entes a quien Dios gobierna: ángel, hombre y demonio.

3 son las dimensiones necesarias para determinar la posición de un punto en el espacio: longitud, latitud y altura.

3 son las dimensiones de un cuerpo: longitud, latitud y profundidad.

3 son los reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral.

En el globo terráqueo hay 2 polos y un ecuador; así también, hay 3 zonas: glacial, templada y tórrida.

3 son los emblemas de una nación: su escudo, su bandera y su himno.

El 3 de Febrero nació el Gran

Mariscal de Ayacucho D. José Antonio de Sucre.

3 son las etapas más trascendentes de un ser humano: nacimiento, matrimonio y muerte.

En 3 grandes porciones se divide el continente americano: Septentrional, Central y Meridional.

El sol nace en el Oriente, en su media carrera se sitúa en el Zenit y se pone en Occidente.

3 dientes o puntas tiene el cetro del Neptuno mitológico.

3 fauces tiene el fabuloso cancerbero.

En 3 épocas está dividida la filosofía histórica: comienza con Thales la primera, la segunda con la toma de Constantinopla por los turcos y la tercera se cuenta del Renacimiento hasta nuestros días.

Famosas son las 3 Gracias.

La Iglesia dispone que deben ser

3 los golpes de pecho en el arrepentimiento o sea en el *mea culpa*.

3 veces se repetirá el *Sanctus* en a misa.

En todas las veces que hubiere que adorar a Dios o a la Santísima Trinidad, se dirá siempre santo, santo, santo.

3 veces negó Pedro a su divino maestro.

De 3 partes se compone un árbol: raíz, tronco y copa.

En toda disputa es necesario un tercero que concilie o dirima la cuestión.

El precepto incaico reza: *ama sua, ama kjella, ama llulla*, (no seas ladrón, no seas perezoso, no seas mentiroso).

3 son las virtudes teologales: Fé, Esperanza y Caridad,

3 los enemigos del alma: mundo, demonio y carne.

3 son los altos poderes del Estado: legislativo, ejecutivo y judicial.

3 son según los epicúreos las únicas pasiones que afectan al género humano: la alegría, el dolor y el deseo.

3 son las necesidades humanas: animales, intelectuales y sociales.

3 años duró la guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay.

3 fueron las grandes potencias del orbe que formaron el llamado EJE y 3, los grandes: Churchill, Roosevelt y Stalin, los que determinaron y consumaron la derrota de aquel, en la última guerra mundial.

El número 4 representa 2 oposiciones: 2 y 2 son 4 que hacen equilibrio y engendra una idea de inercia, de ley fatal, ley de tiempo que marca invariablemente las 4 estaciones, los 4 puntos cardinales, y el número 8 que es 2 veces 4, amplía esta idea de prisión.

En cambio el 5 es la unidad que

se sobrepone a la-idea cuaternaria: es la victoria del espíritu sobre las fatalidades materiales; 4 son las extremidades del cuerpo humano y la cabeza dominando a este conjunto armonioso de formas, viene a coronar el número 5: el genio dominando sobre la naturaleza; de aquí se deduce que el número 7 tiene la misma significación triunfante.

El número 7 es santo: hay,
7 cielos.

7 días tiene la semana.

7 aberturas o agujeros tiene la cabeza humana.

7 vueltas da el hadji a la Kaaba.

7 años vistió Hakem de negro, 7 años dejóse crecer el cabello y durante 7 años no cabalgó sino en asnos.

Hamé hijo de Alí apareció 7 veces a los hombres y tomó 7 nombres diferentes.

7 cosas llevaba consigo Mahoma

cuando emprendía sus viajes: espejo, peine, mondadientes, tijeras, un pomito de colorete para los ojos, otro de perfumes y otro de aceite.

Las mujeres orientales tienen en su tocador el 7 en 7 o sea, 7 clases de afeites y 7 de adornos para 7 partes del cuerpo.

Los drusos que habitan el Líbano dicen: los pies de la Sabiduría son: Juan, Marcos y Mateo, quienes predicaron por espacio de 7 años.

En 7 días creó Dios el Universo, que los geólogos representan como 7 creaciones sucesivas con 7 intervalos de edad a edad.

7 son los pecados capitales.

7 los sacramentos.

7 los salmos.

El Oficio tiene 7 partes.

7 son los dones del Espíritu Santo.

7 son las palabras que pronunció Jesús pendiente de la cruz.

7 los dolores de María Santísima.
El hombre más santo, peca por lo menos 7 veces al día.

7 notas tiene la música.

7 colores el prisma.

A los 7 años cambia los dientes el niño.

Hay 7 gustos, un séptimo cielo.

7 vidas tiene el gato.

El caballito de 7 colores.

Las 7 mujeres de Barba Azul.

7 leguas abarcaba de cada paso el ogro de las *botas traga—leguas*.

La Estige hizo 7 veces la vuelta al infierno.

7 fueron las plagas de Egipto,

7 las vacas gordas y 7 las flacas del sueño faraónico.

7 son las colinas de Roma.

7 fueron los destinados a la conquista de Tebas.

7 las cabezas de la Hidra de Lerna muerta por Hércules.

7 las maravillas del mundo antiguo.

Hubo una guerra que duró 7 años.

7 fueron los sabios de la antigua Grecia.

7 las bocas del Nilo.

7 las luces del centillero o del candelabro ritual.

7 las víctimas inmoladas por los griegos.

Cada 7 años cambia la piel el ser humano y por 7 fases pasa en el transcurso de su vida: la primera niñez o de leche, la segunda niñez, la pubertad o adolescencia, la juventud, la edad madura, la vejez y la decrepitud.

Hay 7 requisitos para gustar un buen café o sean las 7 ceas: café, caliente, cargado, con cigarro, convidado y conversado.

El domingo 7 del demonio, quién cuando los duendes cantaban, en rueda: lunes, martes, miércoles 3, jueves, viernes, sábado 6, salió el diablo

con su domingo 7, desentonando así la canción, espantando a los duendes y dando al traste con la fiesta.

A los 7 meses de la concepción puede nacer un ser humano y no antes.

7 son los saltos del Guairá en el Paraná.

7 son las ramas del deísmo: solo hay un Dios, (mahometismo); hay muchos dioses, (politeísmo); todo es Dios, (panteísmo); no hay Dios, (ateísmo); hay dos personas o hipóstasis en Dios, [magismo]; hay 3 personas en Dios, [cristianismo]; hay 4, 7, 10, & & personas en Dios, [gnosticismo].

7 guerras sostuvo el Alto Perú, hoy Bolivia: la guerra contra el levantamiento de los indios encabezado por Tupac Amaru y los Catari en 1871, con la destrucción de la población de Sorata y el largo asedio de la ciudad de La Paz; la guerra de la in-

dependencia que duró 15 años; la guerra con el Perú que terminó con la victoria de Ingavi; la guerra con la Confederación Argentina, con las acciones de Yruya y Montenegro favorables a Bolivia; la guerra con Chile; la guerra del Acre y la guerra con el Paraguay, teniendo estas tres últimas como resultado, desmembraciones territoriales, que han reducido considerablemente el solar patrio boliviano, amén de su enclaustramiento por la pérdida de su acceso al Océano Pacífico, a consecuencia de la guerra con Chile que Bolivia no provocó. Además, cabe anotar, que Bolivia es la única República americana que tuvo que luchar con todas sus hermanas vecinas,

Los Teosofistas en el capítulo de su Aritmosofía dicen: que el número 7 representa una derivación del ternario E, el número místico que representa el Hombre, que es el septe-

nario sagrada E es el símbolo numérico del Microcosmo. Tomando 5 más 2, da 7, que representa la criatura perfectamente consciente de sí misma. El Septenario es el Número Místico por excelencia, por su naturaleza de Número Primo. El Número 7, comprende el cuerpo y el alma, según la opinión de Cornelio Agripa. El símbolo geométrico del Septenario, es una cruz rematada por un triángulo regular o por un cubo rematado por el mismo triángulo. En simbología oculta, dicen los Teosofistas, todos los símbolos se reducen siempre a un remanente, como para significar que todo procede de *Uno*.

Los números 6 y 9, participan de la armonía del 3: aquel que se representa por dos triángulos que se oponen y que forman una estrella de 6 puntas, aunque participa algo engañoso por el maleficio del 2; pero representa la belleza de la estrella.

El 9, 3 veces 3, es la victoria; resplandece como el sol.

Por regla general en aritmología, los números de buena suerte o augurio, son los impares o cuyas cifras adicionadas, hacen un número impar. El adagio latino reza: *Número Deus impare gaudet*, (La divinidad ama el número impar).

Por la catalogación anotada, el curioso lector juzgará por sí y calificará de supersticiones y preocupaciones ridículas las en parte consignadas o talvez, si halla algo de filosófico en ellas, convendrá son nosotros, que los hombres han sido, con y serán siempre, NIÑOS GRANDES.

Las líneas precedentes nos harán ver con más llaneza y con menos aires despectivos, las supersticiones, brujerías, preocupaciones, prácticas y

usos que en este mundo de Colón tuvieron y aún persisten entre los indígenas, llamémosles aztecas o mejicanos, jíbaros, aimaras, quechuas, araucanos y centenares de tribus de la amazonía.

Que el culto de los astros hubiese sido anterior a la idolatría y demás cultos, nos lo comprueba, como hemos dicho, la natural inclinación del hombre a pedir amparo al cielo.

Los conquistadores españoles encontraron al Imperio de los Incas, con el culto establecido y consolidado al sol, aún cuando Cortés halló a los mejicanos en la más grosera idolatría; más, es probable que los antiguos aztecas hubiesen adorado a los astros y no otra cosa significan las pirámides de Teotihuacan en el valle de Méjico, en el que existen 2 grandes pirámides, una dedicada al sol, (Tonatiub) y la otra a la luna, (Meztli), sobre las cuales se alzaban 2 colosales está:

tuas de piedra, representando al sol y a la luna, cubiertas con láminas de oro, las que se llevaron los soldados de Cortés, (1)—Chateaubriand² dice: «El sol era la divinidad principal de todos los pueblos vecinos al Imperio Mexicano» .

Como se ve, el antiguo culto al sol de los aztecas habrá ido degenerando hasta convertir a estos en unos feroces idólatras, que sacrificaban hasta 20 mil víctimas humanas cada año, cual lo asevera el historiador D. Antonio de Solís, a sus ídolos o diceses, desollando a los indefensos cautivos; registrando con las manos sus sangrientas entrañas; arrancándoles el corazón palpitante, para en seguida repartirse los sangrientos despojos y saciar su execrable apetito de carne humana y todo, para

(1). — Humboldt - VUES DES CORDILLERES.

apaciar la supuesta ira de sus dioses *Huitzilozotli* o congraciarse con la gran diosa *Coyaomiquí* y del no menos sediento de sangre *Mictlanteuhtli*, el Plutón mejicano.

El dilatado Imperio del Tabuan-tinsuyo avasallado por Pizarro, rendía, como es sabido, culto al sol (1), religión que fundó Manco Capac de quien Banking cree que fué hijo de *Cublai* biznieto de Gengis Kan; Cor.

(1). — Todas las tribus que habitan el interior del África, profesan hoy mismo el culto al sol, y puede decirse que es la única religión de los salvajes africanos, la cual ha existido en en todo tiempo.

Desde tiempo inmemorial ha reinado este culto en Asia, especialmente entre los Arios o Arianos, que fueron los primeros en ocupar y poblar Europa.—V. «ESTUDIOS DE LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES» por M. Bournouf.

El Abad Mislin en su obra LA TIERRA SANTA, se expresa así: «En breve alcanzamos las altas regiones del Líbano; volví la cabeza y divisé a Balbek, muy diferente de la víspera; el

dero Palacios dice que fué hijo de *Guayanay*, hermano de *Tome*, el cual era hijo de *Quitumbe*, cuyo padre *Tombo* o *Tumba* fué a establecerse después del diluvio a *Sumpa*, (Rep. del Ecuador) y deduce de aquí, que *Incas*, *Quitus* y *Cañaris*, proceden de un mismo tronco étnico.

dios de Heliópolis aparentaba haber tomado otra vez posesión de su templo; sus colosales columnas brillaban al ardiente rayo del sol en mitad de su carrera. Vientos, hombres y bestias, todo estaba mudo: la naturaleza entera se hallaba deslumbrada con su luz. Ni una sombra empañaba la tierra, ni una nube el cielo; nada turbaba la solemnidad del momento. Concíbese que tan grandioso espectáculo hiera la imaginación: el culto del sol, es el menos absurdo de los cultos idolátricos. Cuando en los tiempos modernos vemos tantos que solo pechan a la ambición, al interés, a la razón y a la política, o toman a Dios como a un Ser Supremo que no exige culto, oraciones, ni virtudes, y nos mira con tanta indiferencia como a El nosotros, debemos maravillarnos de que los hombres primitivos se prosternasen ante un ser que tan majestuosamente les mostraba su presencia, gloria y beneficios.

Herodoto afirma que «Todos los libios sacrificaban al sol y a la luna, pues los que se hallan establecidos cerca del Palus Meótides, honran principalmente a Minerva».

Un tío de Garcilaso de la Vega a quien este llama *Inca Anciano*, instruyendo a su sobrino, relata el origen del Imperio Incaico en forma de que, apiadado el PADRE SOL de los primeros pobladores de estas tierras, mandó a un HIJO y una HIJA suyos para que instruyesen a aquellos, les dieran leyes, enseñaren a cultivar la tierra, criar ganado, hilar, tejer y todo lo que fuere preciso para no vivir como hasta entonces a la par que animales, y para este fin, les entregó una varilla de oro, de manera que, donde esta se hundiese al primer golpe que dieran en la tierra, este sería el paraje donde debían fundar el asiento de su reino. Este HIJO o HIJA, eran *Manco* y *Coya* su hermana y mujer, quienes habiendo salido de la laguna Titicaca hácia el septentrión, llegaron al valle del Cozco y en la primera parada que hicieron en este valle, que fué el cerro de HUA-

NA CAURI, probaron la varilla de oro, la cual se hundió con mucha facilidad y es allí que sentaron sus reales y procedieron a convocar a las gentes y las instruyeron, tal como les tuvo ordenado el PADRE SOL.

Roberto Levillier, en un artículo que publicó en «La Nación» de Buenos Aires con el título de GARCILASO, PRECURSOR DE LA HISTORIA NOVELADA, expresa que Garcilaso al estampar sus frases en el papel, tenía de 60 a 70 años y sus *Comentarios* los escribió a esta edad, a base de informaciones de sus parientes y condiscípulos. «Ninguna de las fuentes invocadas, dice Levillier, de por sí sospechosas, resulta tan inadmisibles como estas relaciones sacadas por las madres y los parientes, de sus archivos de familia. ¿Qué archivos habían de tener en el Perú, en tiempos de Garcilaso, los pobres indios o los parientes a que alude?

Y si algunos quipomayos quedaron en esa época ¿qué paciencia y cultura no requerirían los condiscípulos de Garcilaso para afrontar al final de su vida, el titánico y para ellos novísimo trabajo de reconstituir la cronología de los reyes, una por una; anotar cómo fueron sus guerras y sus actos políticos, ordenar lo relativo a idolatrías, gobierno, costumbres de las diversas tribus del Perú, y luego de recibir esa copiosa información por el oído, ya que no existían rastros escritos, interpretarla, transmitirla a meses de distancia, en extensas cartas, al antiguo camarada que, después de casi medio siglo de ausencia y sin haber hecho nada notable que le diera fama entre los suyos, caía del cielo para exigirles, de pronto, ese ingente esfuerzo mental, ese desgaste de tiempo, ese penosísimo trabajo?

¿Y con una correspondencia marítima semestral de esa naturaleza, y

pareceres que habían de variar según la manera de pensar, la cultura, la inteligencia, el abolengo y la provincia de cada cual, construiría él una crónica de composición homogénea y de perfecta unidad como la suya? Dejamos al lector que resuelva, pues tanta insistencia de Garcilaso en lo que recibió, vió, oyó y conoció, solo puede persuadir a quienes quieren a todo trance salvar su autoridad, pero no a quienes lo leen con sentido crítico ».

En otro lugar de su artículo dice: «Si algo llama la atención en los *Comentarios*, es la solidez de la composición, la ausencia de contradicciones en los conceptos y, sobre todo, la calidad superior del espíritu, que pensaba, medía y comentaba su personalísima paella. La unidad psicológica de los dos tomos, es perfecta y responde al hecho de que Garcilaso, escribía alejado de dudas, al usar de

la imaginación como lazarillo de su voluntad. La vida es desigual, y las guerras y los reyes, necesariamente varían en una historia de siglos. Pero él, todo lo uniformaba con normas inflexibles, que contrariando las versiones conocidas, ajustaban rígidamente las conductas y las costumbres a las características fijas, prestadas por él de una vez para todas, y desde el principio del régimen incaico, a los reyes y a la nación y a sus costumbres y a sus modos de conquista. Esa coincidencia arbitraria, nacida del deliberado propósito de embellecer, debía necesariamente disentir de las crónicas hechas sin tendenciosa finalidad ».

Hemos creído conveniente apuntar las consideraciones de Levillier acerca de la historia del Incanato, escrita a base de tradiciones orales, una vez que casi era imposible haberla hecho con fundamentos más ve-

rídicos, con el fin de que aquellas personas que se dedican a investigar los sucesos que tuvieron lugar en la época incaica, desde sus orígenes, tomen nota y puedan otorgar su verdadero valor, a lo que se consigna al respecto por respetables cronistas.

El historiador boliviano D. Pedro Kramer en su Historia de Bolivia, pág. 152, consigna el origen del Imperio Incaico, en la forma siguiente:

« La disolución del imperio aymará, foco de la primitiva cultura americana, como la caída de los imperios del Asia Menor, del Egipto, de Grecia y Roma, produjo a su alrededor un estancamiento de raza y un marcado retroceso de cultura. Las tribus grandes y pequeñas que se agrupan con tendencias conservadoras, dedican toda su energía a las luchas, tanto más sangrientas y encarnizadas, cuanto que eran movidas

por las pasiones reconcentradas de guerras fratricidas ».

« Sin embargo del espeso manto de tinieblas que se extendía sobre la región central americana, aún era en el Collao, en las orillas del lago Titicaca, donde se encontraban los pueblos más cultos. Un jefe o sacerdote, *Manco—Kapajh*, (1) y su hermana *Mama Ocello*, dotados de gran talento y de conocimientos superiores, dejaron su pueblo, probablemente a causa de las guerras de exterminio que se hacían las tribus aymarás al Este del gran lago, se embarcaron en sus balsas de totora y fueron a refugiarse por algún tiempo en la isla Titicaca, de donde se dirigieron, navegando hacia el Este y se internaron entre las tribus quechuas. Estos dos seres ci:

(1).—Algunos filólogos hacen derivar el nombre de *Manco—Kapajh* de *MANCA APA*, el que lleva comida; pero más lógico es que sea una corrupción de la palabra *MALLCU*, jefe.

vilizados, encontraron una tribu sumisa y de costumbres hospitalarias, la que al ver que estos peregrinos eran superiores en saber y belleza, comenzaron por respetarles, concluyendo por rendirles culto místico. La real pareja resolvió echar los fundamentos de una ciudad, la cual se llamó Cuzco y más tarde comenzaron la organización de un Imperio que denominaron el *Tahuantinsuyo*, (las cuatro regiones), Pronto el Mallcu aymarará por su genio superior, llegó a la categoría de monarca, fué Inca y fundó la ilustrada dinastía de los emperadores, que reinaron sobre la monarquía quechua. La imaginación de los pueblos primitivos, dió un origen divino al fundador de la nación incaica y ellos utilizaron esta creencia ».

« Los últimos destellos de la cultura aymarará pasaron, obedeciendo a esa eterna rotación sobre la superficie del globo que sufren las civilizacio-

nes, a nuevas zonas y fueron a revivir entre los quechuas: como la civilización asiática en Europa, como la romana, entre las naciones del Norte, como la europea en América ».

La lectura de las líneas precedentes, nos llevan a considerar la sabiduría de Manco, fundador del Imperio Incaico y nos hacen entrever también, una gran cultura preincásica de la nación aimara, que ha dejado como signo imperecedero de grandeza los célebres monumentos de Thiahuanaco, ciudad que parece haber sido costera del lago Titicaca, al menos por la etimología de la palabra que la más aceptable la dió D. J. Rosendo Gutiérrez así: *Thia*, (palabra aimara), borde, costa, ribera, lado; *huanacu*, (aimara), lugar seco o desecado; de aquí tendríamos, ribera desecada.

Garcilaso de la Vega, descendiente de los Incas, llevado a Europa

donde escribió sus Comentarios Reales, a base puramente de consultas a sus parientes, hace derivar del quechua la etimología de *Thiahuañaco*, siendo así que esta metrópoli es de legítimo origen aimara y que causaba la admiración del mismo Inca y nos refiere: que a raíz de la celeridad de un *chasqui*, (correo), y admirado de su presteza y agilidad, el Inca Maita Kapajh le dijo: *siéntate huanacu*, esto es, *tía* [participio del verbo quechua, sentarse], *huanacu*, especie de llama más veloz en su carrera que la *wikuña*, vicuña en castellano (1).

Vicente F. López, Isaac Escobari, Carlos Bravo, dan diversas interpretaciones a la palabra que nos ocupa y entre ellos, un sabio alemán, citado por Kramer, que al parecer más tenía de impostor que de sabio, llamado Rodolfo Falb, quien hace una

[1].— Las *b*, *v*, no existen en aimara.

interpretación azás caprichosa, que fué refutada por un escritor que se oculta bajo el pseudónimo de UN PA. CEÑO.

Este sabio alemán, llegó a La Paz el año 1879 y dictó dos conferencias después de su ascension al Illimani, donde dice, habló con el *Viejo de la Montaña*, quién le enseñó de viva voz el idioma o dialecto aimara. Oigámosle;

« Emprendiendo la segunda ascension hasta alturas aún más elevadas y dejando los indios atrás, dijeron. « *El habrá pues una entrevista con el KOLLIAUQUI* ». ¿ Quién es el *Kolliauqui*? *Kolliauqui* es el genio de las alturas, que en Europa se llama el *Viejo de la Montaña*; y la palabra *Kolliauqui* en el aimara puro, dice lo mismo. (1)

(1). — Herr Falb parece haber tomado este su *Viejo de la Montaña* del Capítulo XXI de los Viajes de Marco Polo, en el cual dice que en Mulehet solía estar el VIEJO de la MONTAÑA.

« ... Y en efecto, mi entrevista con el KOLLIAUQUI del Illimani, ha sido provechosa de una manera grandiosa. El mismo KOLLIAUQUI, ha sido quien me ha enseñado el idioma preincásico ».—[Véase el N° 143 de «El Comercio» de La Paz].

Aparte del embuste de la entrevista con el Viejo de la Montaña del Illimani, que nunca ha existido ni existirá, al tal Viejo habría que llamarle en aimara KOLLOAUQUI y no KOLLIAUQUI, porque *kollo* es cerro, montaña, y *auqui*, padre, viejo. La palabra que emplea Falb, significaría el padre o viejo de arar, porque *kolli*, *kollña*, es *drar* la tierra; tampoco se podría decir que la palabra KOLLIAUQUI padeció de error de imprenta, porque fué once veces repetida en las dos conferencias.

Con respecto a la interpretación de THIAHUAÑACU, nuestro Falb descompone la palabra en las sílabas

TIA, AHUA, ANA, JAKU y dice: la primera partícula TIA en el idioma preincásico dice lluvia; la segunda AHUA, dice agua; ANA dice agua, la cuarta parte JAKU, dice agua. Las dos primeras, juntas, TIAHUA, dicen agua primitiva o leche; la segunda y la tercera juntas, HUANA, dice lluvia; la última, en fin: JAKU, leída inversamente como UKAI, dice agua, pues el nombre del río UCAI—ALI en idioma preincásico, dice agua de las alturas. « Así leemos en la palabra Tiabuanacu, diez veces la palabra agua, agua y lluvia en todas partes ».

Ahora oigamos al PACEÑO quién luego de relatar la conseja de Inca Maita Kapajh por aquello del chasqui y del TIA HUANACU, exclama: « Hay por ventura algo de inverosímil, forzado o arbitrario en esto »? ¿No es más bien verdaderamente inverosímil, ridículo violento y embustero componer la palabra TIAWANACU

o TIAWANACO de TIA, AHUA, ANA, JAKU. (ya hemos dicho arriba, que la j tiene dos sonidos, uno, ni más ni menos que en castellano, y otro más fuerte, gutural), dando estas significaciones por su orden, lluvia, agua, agua, agua?, ¿En qué pueblo, entre qué familias o tribus aymaraes o quichuas, TIA es lluvia, AHUA, ANA y JAKU agua? A fé de católico declaro que nunca he oído semejantes palabras. Además, en quichua el agua se llama UNU o YACU; pero JACU?... Ya se ve, Mr. Falb habla el idioma preincásico enseñado por el KOLLIAUQUI... »

Como este sabio alemán, que dicho sea de paso, anunció en época no muy lejana unos días críticos para el mundo y que ninguno se cumplió, nos resulta muy original, no hemos podido resistir a la tentación de apuntar acá otra genialidad suya, que al decir del PACEÑO, consiste, en que en el monumento central de THIAHUA-

ÑACO, hay una figura que tiene a sus pies un buque, y sobre su cabeza otro buque y unos rayos o chorros de agua por aureola y dos lágrimas que ruedan por las mejillas de la tal figura, y que todo esto significa el diluvio.

Solo Herr Falb ha podido encontrar lágrimas que ruedan por las mejillas de la figura principal que adorna la Puerta del Sol de THIAHUAÑACO, que agregadas a lo que llama buques, le hace colegir que hubo también diluvio en estas alturas.

Sin embargo, Edg. Ernalsteen, apoyándose en la teoría cosmogónica de Hoerbirger, cree que la construcción de THIAHUAÑACO fué interrumpida por el diluvio o sea por una inundación de las aguas del océano, que se derramaron sobre la altiplanicie andina dejando los lagos Titicaca, Póopó y los salares de Oruro, Potosí y el N. de Chile.

Hoerbirger supone a la Tierra, acompañada de 4 a 6 satélites en sus primeras edades y que el penúltimo, menor que la Luna, fue aproximándose gradualmente a nuestro planeta hasta que, llegado a un punto tal, tuvo que estallar y bombardeando la Tierra con sus fragmentos, desapareció. Esta aproximación del satélite, por efecto de su rotación cada vez más acentuada, habría formado alrededor de la línea ecuatorial, una hinchazón o sollevamiento de las aguas de los océanos, las cuales, elevadas así a cierta altura, cual una marea extraordinariamente alta, y desaparecido el satélite, habrían inundado todas las tierras situadas dentro la zona ecuatorial, lo que constituyó el llamado diluvio.

Esta teoría cosmogónica encuadraría perfectamente para aplicarla a THIAHUAÑACO, pero fallaría si se quisiera explicar el origen de los demás,

que según autoridades en la materia, el diluvio tuvo como punto central el el Ponto Euxino, siendo el Océano Scítico, desaparecido después en forma gradual, el origen o fuente del fenómeno, esto es, en el Septentrión y no en el Mediodía.

Los antiguos señalan varios diluvios: Jenofonte cuanta 5; el primero que tuvo lugar bajo Ogiges; el segundo con Hércules que duró un mes; el tercero con un segundo Ogiges que devastó el Atica; el cuarto cuando Deucalión y que duró 3 meses y el quinto en la guerra de Troya.

El poeta Nonnus señala 3 diluvios.

El Génesis uno, que fué el mayor de todos y que mencionan los Hebreos, Caldeos, Indios, Griegos, Celtas y Escandinavos.

Deucalión rey de Scitia, Xisutrus caldeo y Noé el patriarca hebreo, se dice que salvaron cada uno en sus

respectivas arcas, aunque en diversas épocas y hay quien afirma que cerca de la cima del monte Ararat, se ve un fragmento del arca de Noé, incrustado en la roca.

En el poema sanscrito Bhagavata, se consigna que bajo Manon, la Tierra fué inundada y la especie humana desaparecida, con excepción del rey Vaiswata, con 7 santos que repoblaron el mundo; así como entre los Sagas, hubo Belgemar y su consorte que escaparon del diluvio en un barco.

Platón afirma que los sacerdotes de Sais, enseñaron a Solón, que hubieron muchas inundaciones en el Asia, pero que ellos se habían librado, por cuya razón conservaban intactos sus anales desde tiempo inmemorial.

El historiador persa Ybn Shakna, asegura que los magos de la India y China, niegan un diluvio universal y

que solo fué en ciertas localidades próximas a los mares.

Zoroastro afirma también que el mundo nunca fué sumergido totalmente. (1)

Nosotros no estamos capacitados para explicar, ni para intentarlo siquiera, este fenómeno del diluvio; de manera que, volviendo a nuestro Falb, diremos con alguien, que este sabio acabó en punta como pirámide, habiendo disminuido su saber hasta quedar en NONADA, como lo es la punta de la pirámide que respecto de su base, NO ES NADA.

Acerca del origen de la palabra THIHUAÑACO, nos atendremos a la opinión de D. J. Rosendo Gutiérrez con una pequeña variación: la palabra se descompondría en tres partes: THIA, borde, ribera; HUAÑA, seco, seca;

(1). — V. M. de Jones—Estudios prehistóricos.

KOTA, lago; así tendremos Thiahuñacota, « RIVERA SECA DE LAGO »; la última sílaba la habría perdido por contracción o apócope.

De manera que, debe escribirse THIAHUAÑACO y nó Tiahuanacu, aunque D. Nicolás Acosta escribe: THIA-GUAÑACU en su folleto CHUQUISA-CA — REMINISCENCIAS HISTORICAS.

El origen de la palabra debiéramos buscarla siempre en el aimara y no en el quechua, puesto que los monumentos se encuentran dentro de los límites de la que fué nación aimara; sin embargo, el historiador D. José Ma. Camacho con R. Kramer cree que el nombre de THIAHUAÑACO dado a la metrópoli o lugar, debió ser otro en la lengua de los pobladores de esas regiones, que seguramente no sería ni el quechua ni el aimara, lengua extinguida, siendo talvez estas, derivadas de aquella.

Por otra parte, es sabido que el

lago Titicaca, ocupaba mucho mayor área que la que actualmente ocupa, debido a que en el transcurso de los siglos ha ido perdiendo su volúmen, dejando paulatinamente secas las orillas.

Hipótesis aceptada es por muchos sabios que han visitado las ruinas de THIAHUAÑACO, que este constituía un puerto sobre el lago, ya que se encontró un muelle de piedra y que el material pétreo de que están contruídos los monumentos, en dimensiones extraordinarias, ha sido trasportado en balsas, de puntos alejados, una vez que en las inmediaciones no se encuentran asperones semejantes. Entre ellos, Enarsteen señala a KHAYAPIA, situado al N. de THIAHUAÑACO, como el lugar de donde se trasportaron las piedras para aquellas construcciones.

Si consideramos a los Mayas del Yucatán y Chiapas, a los Quichés de Guatemala, Huastecas de Veracruz y Tamaulipas, los Naguas de Toltecas, los Cañaris o Mati—umas (1) del Azuay, encontraremos siempre la adoración al sol y la luna, (2) y sin embargo de que Garcilaso afirma que estos Cañaris adoraban principalmente a la luna y secundariamente a los árboles, piedras, ríos & los mismos indios cañaris aseguraron a varios viajeros, que aún antes de la conquista incásica por Tupac Yupanqui, adoraban al sol.

Los Incas rendían culto como Dios visible al sol, pero, que tenían concebida la idea de un otro Dios

(1).—Palabras quechuas, que dirían CABEZAS DE CALABAZA.

(2).—En el poema sanscrito Vischnou Purana, se dice que en la célebre isla de TRIENTA se adoraba al sol. Herodoto afirma que los Lybios adoraban al sol y a la luna.

creador del propio sol, del cielo y la tierra y que mantenía el universo y a este le llamaban Pachacamac; de tal manera que, este nombre lo pronunciaban en contadas ocasiones y con muestras de gran unción y hasta de pavor.

« Manco y Huasco, dice Garcilaso, mandaron a los indios que tuviesen y adorasen por principal Dios al SOL, persuadiéndoles a ello con su hermosura y resplandor. Decíanles que no en balde el Pachacamac, que es el sustentador del mundo, le había aventajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dándoselas por criadas, sino para que le adorasen y lo tuviesen por su Dios ».

« Además del Sol (los Incas), adoraron al PACHACAMAC, como se ha dicho anteriormente, por DIOS no conocido. Tuviéronle en mayor veneración que el SOL; no le ofrecieron sacrificios, ni le hicieron templos, por-

que no se había dejado ver; empero, que creían que lo había ».

Se sabe que al S. de Lima, en un pequeño valle, los Yungas, erigieron un templo a PACHACAMAC, y cuando los conquistadores españoles llegaron, erróneamente creyeron que se trataba del demonio.

C. Palacios dice que en Tumpampa o Tomebamba, hoy Cuenca, habían dos templos: uno erigido al SOL y otro a TICCIVIRACOCCHA, creyendo que este era PACHACAMAC.

Corroborando nosotros la convicción de que todo ser humano pide protección al cielo, creemos siempre que todas las agrupaciones humanas clasificadas como tribus, naciones &, tuvieron como dioses, primordialmente a los astros, aunque después hubiesen caído en la idolatría y el fetichismo, rindiendo culto, ya sea a seres animados como los animales o a inanimados, como piedras, ríos &.

ayendo en el exceso de cometer acciones feroces y canibalescas, que fortunadamente, han desaparecido en una gran parte.

Sin embargo, entre los indios, aún subsisten supercherías y prácticas que vamos a consignar, aunque no en su totalidad, tarea que sería impropia, empezando por la fiesta mababra de los Jíbaros.

CAPITULO II

LOS JIBAROS. — La Tzantza. Las fiestas del Tabaco, de la Yuca y de la Culebra.—El Oniroismo.—Los brujos.—Prácticas medicinales.

Esta agrupación humana ocupa el Oriente de la República del Ecu-

dor en la cuenca del Alto Amazonas y está dividida en tres grandes ramas, separadas entre sí por los actuales *chuoers*, *huambizas*, *chuanes* y *aguarunas*.

Algunos los hacen descender de los caribes de la América Central y otros, como C. Crespi, de los japoneses, por encontrarse muchas palabras jíbaras comunes con la lengua japonesa y reglas gramaticales similares a esta.

Los jíbaros creen en la existencia de Dios y del alma humana y la trasmigración de esta a los animales. También creen en él espíritu malo.

Como son tan belicosas, siempre están en guerra con las tribus vecinas a ella y es con la cabeza del vencido en el combate, que practican la TZANTZA y su fiesta.

Según la descripción que hace un testigo presencial de la manera de

isecar una cabeza humana, (1) como nos muestra el grabado, a la usanza jíbara y la fiesta correspondiente, llas se verifican así:

« El feroz matador del enemigo, una vez que lo ha herido mortalmente con la lanza, le corta la cabeza, hace pasar un bejuco entre la boca y la faringe y amarrada sobre la lanza, como tigre, corre a la floresta ».

« Cuando le parece estar seguro y bien lejos de la matanza, se para en el bosque y con un cuchillo o con la lanza, saca del cráneo la piel, con una pericia que parece prodigiosa ».

« Si está ya cerca de la casa, entonces avisa a las mujeres para que preparen el agua, la arena y la piedra caliente ».

« Cuando el agua ya está bien hervida, pone la piel de la cabeza

[1].— El grabado reproduce un ejemplar de estas cabezas, que trajo a Bolivia el General J. M. Pando.



LA TZANTZA

por unos minutos en la misma, a fin de que se cueza un poco y pierda la acilidad de dañarse ».

« Sacada la piel y cosida la boca y los ojos con una cuerda de pita, introduce por el cuello la arena caliente y la piedra redonda; al contacto del calor, toda el agua que está en las células se evapora: la cabeza se va reduciendo gradualmente. Contra la piedra va aplastando la cara; de manera que mantenga completamente la forma humana. En pocos minutos, la cabeza se ha reducido como un puño; saca la arena y la piedra, le pone a la nariz una cuerda y con ella la coloca sobre el fuego que arde cerca de la cama, (1) a fin de que continúe secándose. Después de pocos días, la cabeza está completamen-

(1). — Los jíbaros mantienen siempre fuego o brasas a los pies de sus camas, elevadas unos 80 centímetros del suelo y duermen con los pies expuestos al calor del fuego, que un blanco no podría soportar.

te reducida y libre del peligro de putrefacción ».

« Por lo tanto, el matador y sus mujeres, empiezan los preparativos para la gran fiesta de la « TZANTZA ».

« Las mujeres preparan unos centenares de ollas para la chicha y los hombres, procuran tener para entonces, abundantes huertos de yuca, camote, plátano & ».

« Unos pocos días antes de la fiesta, las mujeres preparan innumerables litros de chicha mascada, los hombres van a la cacería, matan puercos y reúnen una gran cantidad de carne ».

“ En la víspera de la fiesta, el héroe desayunado ya, va al bosque y duerme en una Jibaría cercana, en donde se han reunido todos los invitados con los adornos más vivos y más preciosos. El verdadero día de la fiesta, al amanecer, todos los par-

icipantes se dirigen a la Jibaría es-
tablecida, con el héroe a la cabeza “.

« Llegados a la Jibaría, el héroe
con voz alta dice. « TRAEME MI TZANTZA » y uno de la casa sale llevando la
cabeza reducida y un plato redondo.
El sacerdote o director de las cere-
monias de la fiesta, recibe la tzantza
y la deposita sobre un plato redondo.
Después, pone en un potito unas ho-
jas de tabaco reducidas a polvo y
mezclándolas con saliva, hace una
especie de infusión; absorbiendo des-
pués con la boca una pequeña canti-
dad, la sopla en la nariz del héroe,
quien la hace pasar a la garganta y
luego al estómago, para purificarse de
sus pecados ».

« Repetida dos veces esta cere-
monia, el sacerdote coge la tzantza y
la pone religiosamente en la mano
derecha del héroe matador, quien, te-
niendo la tzantza al cuello, entra
triunfalmente a la casa. Apenas en-



Gíbaro

trado con todos los invitados, su primera mujer se le acerca y temiéndola con las manos al cinturón, dan unos saltitos rectilíneos hasta el gran árbol maestro de la casa y regresando al primer lugar por dos veces “.

“ Mientras tanto, las mujeres han traído grandes ollas de chicha y todos se sirven abundantemente; en seguida traen carne, guineos, camote y comen con la mayor avidez “.

“ El héroe, empero, desayuna. Inmediatamente empiezan los bailes de las mujeres y de los jóvenes, acompañados con flauta y tambores, bailes que duran casi todo el día “.

“ Cerca de las 5 de la tarde, el sacerdote coge religiosamente el bastón y la tzantza, abre la puerta, la levanta con dirección al sol como para rendirle adoración y luego pone la tzantza en su primitivo lugar “.

“ Caído el sol, empiezan los grandes bailes al rededor de los árboles

centrales de la casa, bailes rítmicos de los que participan todos, hombres, mujeres y niños, cantando unas ne-nias características “.

“ Estos bailes continúan hasta horas avanzadas de la noche, y cuando todos están cansados, se entregan al sueño “.

“ Al día siguiente se renuevan las comidas abundantes, los bailes y las borracheras; lo mismo al tercer día, pero generalmente al amanecer del cuarto, toda la fiesta está acabada con una borrachera general “.

Las Fiestas del Tabaco y de la Yuca

En una etnografía de los jíbaros, suscrita por J. S., se describe esta fiesta como sigue:

“ La fiesta del Tabaco, es la de

la muchacha soltera que pronto se casará. Para esta fiesta, se reúnen muchos invitados y se preparan ollas de chicha y grandes cantidades de carne “.

“ En esta fiesta la ceremonia inicial consiste, en que la mujer más anciana, que hace de sacerdote, da a beber una infusión de tabaco a la heroína soltera, después empiezan las borracheras de chicha y las grandes comidas de yuca, plátano, camote, carne y los bailes y cantos. La fiesta dura tres días “.

“ La fiesta de la Yuca dura a veces 8 días: la ceremonia característica de esta fiesta consiste, en que todos los invitados, los 3 días anteriores, van triunfalmente a las huertas de yucas para coger las raíces. Cuando tienen una buena cantidad, llenan las CHANGINAS y regresan a la casa. Luego empiezan las mujeres a preparar la chicha “.

Fiesta de la Culebra

Cuando un jíbaro es mordido una serpiente, está ya prohibido a entrar a su casa, porque traería les a la familia; no lejos de su casa se le construye una choza provisional y tan solo para el tiempo que se le cura; durante esta, no debe tener contacto carnal con ninguna de sus mujeres, ni debe tener chicha, ni comer carne de caza, ni tampoco recibir visitas. Se pone el ITIPI evo que tenga, (faldellín), y su mujer o el marido, si es aquella la enferma, se encarga de la curación, ministrándole ají excesivamente picante o GUACO, con el que se frota la herida y también debe tomarlo en infusión.

Sano ya el jíbaro, tiene lugar la fiesta de la culebra, para la cual se aplica el cuerpo con el zumo de la SU-

LA, en forma de líneas onduladas a manera de serpientes; desaparecida la pintura, puede volver ya a su casa y para ello nombra un CURACA para que presida la fiesta de la culebra, quien está encargado de suministrarle el zumo de tabaco, apenas pise el dintel de su casa que fué abandonada para efectuar su curación.

Para esta fiesta han sido invitados todos los parientes y amigos y empiezan, una vez absorbido el zumo del tabaco por el ex—enfermo, las comilonas y libaciones de chicha y luego los bailes en grupos separados, ya sea de hombres o de mujeres, al son de una flauta y un tambor.

En los intermedios, el curaca ofrece carne al ex—enfermo, tomando él el primer bocado, con las palabras de NAPI YURUMATA, (come culebra) y al ofrecerle chicha le dice NAPI UMARTA, [bebe culebra].

Cuando se trata de una mujer

que fuera mordida por la serpiente, e observan las mismas ceremonias, con la diferencia que al curaca, reemplaza una anciana que debe ser la más respetable de la tribu.

El escritor Crespi que ha estudiado cuidadosamente las costumbres de estos indios, dice al respecto: "Bien larga sería la enumeración de las supersticiones jíbaras y de sus creencias. Mientras más se vive en contacto con ellos, más se descubre una serie variada de hechos nuevos y característicos que explican las ideas religiosas de estos salvajes, y muchas cosas todavía se descubrirían, el día en que su lengua no sea un secreto, sino una conquista segura de la ciencia".

Los jíbaros, como todos los hombres primitivos, son extremadamente supersticiosos. Creen en los días

aciagos y que cualquier mal o enfermedad que los aqueja, es siempre causado por sus enemigos.

Son polígamos y tienen tantas mujeres cuantas pueden mantener con el cultivo de sus huertos, siendo preferida para todo, la primera con quien se unió. Más, no obstante de considerar el jíbaro como esclava a la mujer, nunca llega a maltratarla.

En muchísimas ocasiones, sus guerras tienen origen en las violaciones o raptos hechos a las mujeres de otras tribus

Como una especie de religión, practican el Oniroismo y por consiguiente, la Oniromancia, por la que interpretan sus sueños provocados por la ingestión del jugo de una planta llamada NATEMA, que les produce un sueño que no les priva del todo de la razón y durante él contemplan maravillas.

Para soñar, se instalan en unos

ranchos especiales llamados soñaderos, y una vez que la yerba produce su efecto, llaman a grandes veces al APACHURU, (tatarabuelo), quien dicen ellos los consuela, les ofrece protección y la victoria contra sus enemigos.

Los brujos, Ivishin, toman para estos sueños el jugo de otra planta llamada YAJI y tanto este como el del NATEMA, que son de sabor excesivamente amargo, producen efecto idéntico, con la diferencia que el brujo ya no llama al APACHURU, sino al PASSUKA que dice se le presenta en forma, ya de un anciano ya de sacerdote, negro, gnomo o finalmente de un animal raro y que en todos los casos, entablan conversación con el brujo soñador; de esta entrevista resulta que el brujo sabe todo; la futura suerte de la tribu o de un individuo, bienes o calamidades que acaecerán y cuanto él cree sucederá.

Si el brujo es consultado para una enfermedad, se constituye en la morada del enfermo y al rededor de este que es acostado sobre la TANDARA o escudo de madera, [siempre en altas horas de la noche], ejecuta muchas ceremonias y luego de soplar, llorar y reir también, explica que el PASSUKA le tiene dictado el mal que padece, que ordinariamente es a causa de los enemigos del paciente o por obra de otros brujos. Luego se torna enagenado y en medio de contorsiones, se arroja violentamente sobre el enfermo y empieza a chuparle con frenesí la parte del cuerpo que el cree afectada y finalmente, vomita ante los espectadores, ya sea una araña, piedrecita o cualesquiera otra fruslería. Si el enfermo sana, es colmado de regalos por los parientes; pero si muere, corre el peligro de ser asesinado, como frecuentemente sucede y cuando el brujo rehusa ir a curar a un

enfermo, la familia lo inculpa como autor de la enfermedad. (1)

(1).—Procedimiento similar al de los vajes que antiguamente poblaban la América Septentrional, que un ilustre viajero cuenta así... «El enfermo mismo dispone el arquite fúnebre, puesto que deben consumirse todos los víveres que quedan en la choza, y las ceremonias empiezan, degollando todos los perros, para que vayan a vertir al Gran Espíritu de la próxima llegada de su amo. A pesar de estas puerilidades, hay alguna grandeza de alma en la sencillez con que el salvaje cumple el último acto de su vida.

Cuando el enfermo no tiene remedio, el juglar pone su ciencia al abrigo de los encantamientos, y hace admirar su arte si el enfermo recobra la salud.

Así que el peligro ha pasado, no dice una palabra y comienza sus invocaciones.

Empieza pronunciando palabras que nadie comprende y después exclama: « Yo, descubriré el maleficio: yo obligaré a Kitchi-lanítú a huir de mi presencia ».

Dichas estas palabras, sale de la choza, los parientes le siguen, y corre a precipi-

Cuando muere un jíbaro, forman un cerco en un lugar desierto y dentro de él, colocan al cadáver sentado,

tarse en la *cabaña de los sudores* para recibir la inspiración divina. Colocados al rededor de la estufa, y poseídos de un mudo terror, los parientes y con el sacerdote que ahulla, canta y grita, acompañándose con *chichikué*, de repente sale desnudo por el respiradero de la choza, cubierto de espuma los labios y con los ojos torcidos; se abisma, destilándole el sudor, en un estanque helado, y después se revuelca en la tierra, se hace el muerto y resucita, y volando a la cabaña manda a los parientes le vayan a esperar en la choza del enfermo.

A poco, se le ve venir con un carbón medio encendido en la boca y una serpiente en la mano.

Después de nuevas contorsiones al rededor del enfermo, deja caer el carbón y exclama «*Despiérlate, yo te prometo la vida: el Gran Espíritu me ha revelado lo que te producía la muerte*». El poseído del espíritu divino se echa sobre su crédula víctima, y desgarrándola con los dientes, arroja de su boca un huesecillo que lleva oculto. «*He*

Las manos sobre las rodillas y la cabeza tirada hácia atrás. A su lado depositan la lanza y su escudo, un cesto con yucas y plátanos y una abaza llena de chicha de yuca: después de algunos días vuelven, y como el calor y los animales hubieran comido los comestibles ellos creen que el difunto comió y bebió, de modo que renuevan la ración hasta que deshace el cadáver.

Creer que al morir pasan a los animales, de manera que no comen carne de ciertos de ellos, ni tampoco los maltratan.

El jíbaro gusta mucho de la carne de cerdo y por ello cría manadas

«¡ay, exclama, el maleficio que he arrancado tu carne». Entonces el sacerdote pide una cabra y truchas para hacer con ellos un inquiete, sin el cual el enfermo no podría sanar; y para llenar este deber religioso, sus parientes están obligados a ir inmediatamente a cazar y pescar los manjares propuestos para el sacrificio».

enteras. También es gran afición la que tienen por el pescado, que no lo cogen con red, sino con el BARBASCO (SANGU), (2) que es un arbusto que ellos cultivan: echan el zumo del BARBASCO lo más arriba posible de un río y los peces quedan narcotizados saliendo a flor de agua, de tal manera los cogen muy fácilmente.

CAPITULO III

LOS KINAHUALAS. — Culto al rayo.—Ejecución de prisioneros por medio del crótalo.

Esta tribu que el Mayor británico Fawcett localizó a unas 20 leguas aproximadamente de las nacientes del Abuná en el llamado antes Territorio

(2).—Sacha, en aimara.

de Colonias, vive en el estado primitivo del hombre selvático.

Pasamos a relatar algunos datos que nos fueron suministrados por una persona que dijo ser de aquellas tan alejadas regiones, y aseveró ser conformes con la verdad todo lo que exponemos acerca de la vida y modo de ser de estos indios.

Viven en un estado de semidesnudez; las mujeres se cubren mayormente el cuerpo con sus sendas y espesas caballeras, que les llegan algo más abajo de las rodillas.

Sus facciones son regulares, sin ser del todo desagradables por la redondez del rostro, que es de un color obrizo encendido y acusa siempre algún prognatismo.

Son nómades y acampan cerca de los ríos a cuyas orillas siembran por veces un maíz llamado CHUNCHO. Luego de consumirlo se trasportan a otros lugares.

Viven de la caza, de la pesca y de los frutos silvestres, que abundan en esas cálidas regiones.

Su bebida favorita y que los embriaga, es la chicha que elaboran de la almendra de la CHONTA, una palmera y también del fruto del árbol de cacao que es silvestre en la floresta, chicha que ellos saben elaborarla de singular manera, mezclándola con flores de floripondio.

Hay premiscuidad sexual y los hijos crecen como pueden, una vez que la subsistencia de la tribu se hace en comun y hay exceso de medios para alimentarse.

Adoran y temen al rayo que es tan frecuente en la selva. Hacen una especie de altar de juncos donde hubo caído la centella y respetan mucho aquel lugar, ofreciendo presentes.

Sin ser belicosos, tienen ocasionalmente sus guerras con tribus vecinas o con otras que encuentran

cuando van en busca de nuevos campamentos.

A los prisioneros cogidos, les dan muerte por medio del crótalo o serpiente de cascabel, en la forma siguiente:

Un día anterior a la ejecución del prisionero, van algunos hombres al bosque o a la orilla del río a coger dos a tres serpientes, de esta manera: atisban con la constancia de un felino, al reptil que se desliza suavemente dentro la maraña del bosque y cuando llega a un paraje descubierto, repentinamente se plantan delante del terrible animal como desafiándolo, y antes que trascurren unos segundos, escupen al cielo el jugo de una yerba que estaban ya masticándola y acto seguido, con la rapidez de una flecha, se lanzan sobre el reptil que ensaya a incorporarse para dar el salto y cogiéndolo por el cuello, lo llevan en carrera desenfrenada al



Jefe de Tribu en la selva

campamento, donde es encerrado en una jaula preparada al efecto, así cogen 2 o 3 crótalos o los que se precisen para la ejecución.

Al amanecer del día siguiente, se reúne toda la tribu, hombres y mujeres, en un sitio a guisa de plazuela donde es conducido el prisionero dentro de una estrecha jaula, y lo depositan al centro de la plaza; luego, dos hombres llevan la jaula de las serpientes y la colocan junto a la del prisionero; para entonces toda la tribu ha rodeado ya al que van a ajusticiar y al compás de un gran tambor cilíndrico, dan tres vueltas graves al rededor de las jaulas. Terminada esta ceremonia, las mujeres se cubren completamente el rostro con sus cabelleras y a una señal del jefe de la tribu; hombres pintarrajeados, comienzan a enfurecer a las serpientes, provocándolas con unas especies de chuzos de caña y azotándolas con

nas flores grandes como lirios, de color rojo encendido.

Cuando ya los crótalos empiezan a dejar oír sus chasquidos y peculiares silbidos que emiten cuando están fuertemente excitados, abren la portezuela que comunica su jaula con la del prisionero, a quien previamente le hubieron frotado el cuerpo con el zumo de una yerba que dicen ellos, enfurece mucho a las serpientes venenosas, y los feroces animales se lanzan contra el infeliz, atacándolo a mordeduras; mientras este puede defenderse, lo hace, pero llega un momento en que el veneno empieza a producir su efecto y entonces cae la víctima presa de horribles convulsiones, emitiendo gritos angustiosos por el dolor que causan esta clase de venenos. En el entretanto, la tribu clamorea estridentemente y con sus aullidos y el gran tambor golpeado

rápida e incesantemente, ahogan la agonía lastimera de la víctima.

Inmóvil ya el cuerpo, dan muerte a los reptiles con varillas flexibles, les cortan las cabezas y luego de repartirse la carne del cuerpo, de manera que todos lleguen a tener un pedazo y que lo comen crudo en el mismo acto, se entregan a la bebida hasta quedar tendidos en el campo revolcándose como puercos, bajo el sol ardiente del trópico.

Al día siguiente, echan al río el cadáver, después de haberle arrancado la cabellera, de la cual todos también se llevan un mechón que envuelto en unas plumas de guacamayo, cuelgan del techo de sus chozas para ahuyentar los malos espíritus.

Las cabezas de las serpientes las depositan en el altar del rayo.

Esta clase de muerte dan también a los ancianos o tullidos que les son embarazosos en sus travesías por

la selva; pero en este caso, se alejan rápidamente del lugar del suplicio, dejando a la víctima y serpientes en la jaula de la muerte.

Sienten horror al derramamiento de sangre humana y cuando la ven correr por accidentes, como en las heridas causadas por las fieras u otros motivos, se afligen demasíade hasta verter lágrimas.

Por esta razón, para tomar valor en los combates, beben antes de estos, el cocimiento de una planta trepadora llamada AYAHUASCA o AYAHASCA.

Entre estos indios no existen brujos, ni curanderos. Sus enfermedades son los dolores de estómago y vientre, padeciendo también de llagas y úlceras, de las que no hacen aprecio. Aquellos se curan mascando unas hojitas que llaman KHURSU y las llagas las cubren con las hojas de una trepadora que denominan IVILQUI.

Es verdaderamente infeliz la suerte de estos hombres, viviendo siempre en zozobra por las incesantes tormentas preñadas de centellas eléctricas que azotan la selva y por los furiosos vendabales que tronchan árboles milenarios con pavoroso estrépito y así, sobrecogidos siempre de espanto, vagan por la selva, miedosos y cobardes, al punto que para cobrar valor en los combates que de buen o mal grado tienen que sostener, acuden a aquel bejuco de que hemos hecho mención.

CAPITULO IV

LOS ARAUCANOS. — Sus reencias. — Compra de novias — Los MACHIS. — El MACHITUM. — Necropsia de adáveres,

Este núcleo de aborígenes americanos que antiguamente hacía parte de una gran nación, que resistió a la conquista de los Incas y que con Caupolicán y Lautaro, sus héroes epónimos, peleó tan denodadamente contra el conquistador español, se halla hoy reducido a unos cien mil mapuches aproximadamente, localizados entre los ríos Bio—Bio y Tolten, en la provincia Cautín, zona Sur, de la República de Chile, tierra que recibe

el nombre de Araucanía, bella y hermosa región, donde los araucanos conservan aún las creencias y costumbres de sus antepasados.

La habitación del araucano o mapuche, la constituye una amplia choza de paja, sin ningún compartimiento en su interior, denominada RUCA.

Creer en la vida de ultratumba y tienen a ECHELEN como el Dios Bueno y a PILLAN como el Malo.

Los hombres visten el traje corriente de la gente del campo, más el poncho, y la mujer se distingue por llevar siempre puesto el CHAMANTO, (la manta o reboso de las mujeres aimaras y quechuas), la HUINCHA, que sujeta el cabello al rededor de la cabeza y la TAPALACUCHA de plata sobre el pecho, manufacturada por los mismos mapuches, la que según el tamaño, enaltece a la que la ostenta.

El araucano es muy supersticioso y cree en los espíritus y en los

brujos que ejercitan el MACHITUM, de que nos ocuparemos más adelante.

Practican el GUILLATUN, que es una plegaria colectiva al aire libre y que implora a sus dioses la buena cosecha y el acrecentamiento del ganado.

Obedecen a un jefe llamado Cacique, que manda a un caserío o grupo de RUCAS.

Son polígamos y las mujeres del araucano, en cuanto al número, están en concordancia con las posibilidades económicas de aquel, para mantenerlas.

Los matrimonios se conciertan por los emisarios del pretendiente, quienes por un precio tal o cual, compran a la novia, la que previamente ha debido ser raptada. Efectuado el matrimonio en el que interviene el Cacique, la mujer pasa a ser esclava del marido, pues que sobre ella recaen todos los quehaceres, no solo del ho-



Araucana

gar, sino que también, las duras faenas del campo.

Como en todas las agrupaciones o pueblos indígenas, entre estos mapuches no faltan los brujos que son también curanderos y adivinos y se los conoce con el nombre de MACHIS, que los hay de ambos sexos.

La acción de curar, adivinar o ahuyentar a los malos espíritus denominados HUECUFES por ellos, se llama MACHITUM.

El MACHI, al igual que el YATIRI aimara, conoce las propiedades medicinales de ciertas plantas que curan las llagas, calman los dolores de estómago, neutralizan los efectos venenosos de las mordeduras de serpientes u otras alimañas. & &, y particularmente, conocen una planta cuya infusión bebida por una persona de quien se sospecha haber cometido algún crimen o falta y que la niega obstinadamente, tiene que confesar la

verdad de los hechos por efecto de la tal bebida y merced a esta, la mentira se halla virtualmente proscrita entre los mapuches.

Solicitado que es un MACHI para curar a un enfermo, se procede a señalar la noche en que se efectuará el MACHITUM y para ello se alista el tambor llamado KUMTRUM y las flautas de caña de colihue denominadas TRUTRUCAS y TRAILONCOS.

Avisados que son los parientes y amigos del enfermo, todos concurren a la ruca de este, delante de la cual se enciende un gran fuego con ramas de canelo, [*DRYMIS CHILENSIS*], que es la planta sagrada de estos indios.

A eso de las 8 de la noche llega el MACHI, hombre o mujer, ginete en un caballo avanzado en edad y consiguientemente de muy pausado caminar; el MACHI está desnudo de la cintura para arriba y pintarrajeado el

rostro de amarillo, azul, rojo y negro, que le da un aspecto horripilante.

Apeado que es del manso animal, él y los parientes y allegados del enfermo, hacen rueda a la fogata que es alimentada por la mujer más anciana de la concurrencia. Entonces el MACHI que lleva en la mano una varilla de canelo, forrada con piel de víbora y que remata con una cabeza de buitre, de la que cuelgan colmillos y garras de tigre, extiende los brazos sobre el fuego y va dejando caer paulatinamente, yerbas, sapos, murciélagos e insectos disecados, para su calcinación y cuyo humo lo recibe amoroso; luego de un momento, permanece como hipnotizado o UNANCHAY, por haberle entrado en el cuerpo el CALCUM, espíritu benéfico.

De inmediato los parientes y amigos de la ruca, disfrazados de lechuzas y otros animales nocturnos, armados de sendas lanzas, saltan so-

re sus caballos, pues que llegaron montados a la ruca, y emprenden frénetica carrera al rededor de la casa, tronando el aire con gritos estridentes y aullidos terribles; de manera que estos, el continuo golpeteo del KUMTRUM y los roncós sonidos de las WUTRUCAS, forman tan atronador esrépito, que infunde terrífico espanto a las personas que quedaron junto al fuego y mucho más, al atribulado enfermo que yace tendido sobre unos cueros dentro de la ruca, aunque piensa que con tal algarabía ya se ahuyentó a PILLAN o sea al genio del Mal.

Como esto de ahuyentar al PILLAN dura varias horas, un momento de esos, entra el MACHI donde el paciente y después de una perorata, le da a beber una infusión de yerbas que él preparó y luego de llamar a los parientes para que presencién la expulsión del mal, quienes deben per-

manecer de pie y vueltos hacia la pared, empieza a proferir maldiciones, insultos, amenazas y cuanto impropio le llega a los labios, contra los malos espíritus que el enfermo los tiene metidos en el cuerpo y finalmente, con un gesto imperativo y horrible, les ordena salir de ese cuerpo y con esto, se da por terminada la ceremonia, ordinariamente después de media noche.

En veces sana el enfermo, pero cuando muere y la familia desea saber, qué enfermedad o brujería le causó la muerte, el MACHI procede a la autopsia del cadáver delante de un fuego de ramas siempre de canelo, abriendo la cavidad abdominal e inquiriendo afanosamente el estómago, hígado, intestinos &, mediante una pequeña horqueta de madera, y si encuentra tumor o lesión que demostre la causa de la muerte, todos quedan satisfechos; pero, si el MACHI no

halla nada aparente, proceda a seccionar el hígado, riñones, vejiga &c., y siempre de alguno de estos órganos hace aparecer un renacuajo, araña, hormiga o cualesquier bicho, como el brujo jíbaro, notificando a los espectadores que el extinto ha sido embrujado por alguien; más, este alguien debe ser descubierto, pues que así lo exige la familia y para este fin, el MACHI pasa a ejercitar sus artes de la manera siguiente:

Es de advertir que un MACHI, lleva siempre consigo una bolsita colgada a la cintura, dentro de la cual hay yerbas medicinales, sabandijas y mariposas nocturnas disecadas, con la infaltable ollita de barro cocido y otros cachivaches útiles a sus manipulaciones. Arranca algunos cabellos del cadáver, uñas y un retazo de la camisa, las deposita en la mencionada ollita, la que puesta al fuego luego empieza a despedir humo de cabe-

llo y trapo quemados: en este estado, el MACHI aspira ese humo y luego de pasar varias veces su varita de canelo sobre la ollita, mascullando palabras ininteligibles, cierra momentáneamente los ojos para ponerse a meditar y como si despertase de un sueño, declara de improviso que por venganza, malquerencia u otro motivo, el muerto fué embrujado por una persona, a la que los deudos o amigos deben buscar en tal o cual parte, para lo cual da las señales del sexo, color, tamaño, vestidos &, del hechor.

En veces, ya sea porque las señales se hallan en una persona que talvez fué la que practicó el embrujamiento o la mala suerte de un individuo inocente, hace que lleve en sí las señales predichas, este o aquel, deben sufrir las venganzas de los de la familia y no pocas veces la muerte.

Por estas habilidades, recibe el

MACHI muchos regalos y estipendios subidos.

Con el transcurso del tiempo, las reducciones de mapuches, van disminuyendo en Chile y es de esperar que, como también muchos se van incorporando a la civilización, llegue la época en que desaparezcan tan extrañas prácticas.



Aimaras

CAPITULO V

AIMARAS Y QUECHUAS

Resabios del sabeismo entre aimaras y quechuas. — Sus plegarias — El beso del sol. — El CURMI — El CHAIPPU.

Con este capítulo entramos a ocuparnos de los aimaras y quechuas que están situados en una zona comprendida entre los 15 grados y los 25 de latitud Sud y los paralelos 63 al 70 de longitud Oeste de Greenwich. Con diferencias no muy apreciables, las supersticiones, magia y demás costumbres de los aimaras, son idénti

cas a la de los quechuas, puesto que aquellos constituyen la nación más antigua de la prehistoria sudamericana y como hemos anotado con Kramer, los fundadores del Imperio Incaico, fueron aimaras; de modo que, con pocas excepciones, todo lo que pasamos a exponer, se entenderá para quechuas y aimaras y aún se notarán algunos puntos de contacto con las prácticas de los araucanos y de los jíbaros, siendo estos de origen caribe.

Tenemos consignado que los conquistadores del Perú, encontraron a los antiguos peruanos con el culto al Sol, cuyo templo principal se levantaba en la ciudad del Cuzco (1), pero sin la feroz práctica de los sacrificios

(1).—*Jusco*, palabra quechua que significa agujero hendidura. Al parecer, lleva el nombre que le dió Manco Capac, por haberse hundido en ese lugar la barra de oro que llevaba.

humanos de los aztecas, aunque hubieron corrido parejas las civilizaciones mejicana y peruana.

La acción de los conquistadores, de los misioneros católicos y otros medios, han sustituido el antiguo culto con el de la religión Católica; pero el indio en su incapacidad e ignorancia, no ha llegado a captar el aspecto ideográfico—místico del catolicismo. Aunque ya no es su Dios el Sol, le quedan algunos resabios, por ejemplo: tienen en mucho miramiento si no es adoración, al planeta Venus a quien los aimaras le llaman KJANTATI—URURI (2) o sea Lucero de la mañana o del alba y ordinariamente los viajeros, que al arrear sus llamas o borricos por la meseta andina o los bosques yungueños, les toca contemplar aquel fulgor cautivante de la estrella, algo como una plegaria, musitan:

(2).—« *El Instructor del pueblo* ».—Aspiazu.

KJANTATI URURI, SUMA NAIRAMPI UÑSTI
TA CHUIMAJA KJANARAÑAPATAQUI (3);
(Lucero del alba, aparéceme con lin-
dos ojos, para que mi corazón se re-
gocije).

A la « Cruz del Sud », que lla-
man « CRUZ GÜARAGÜARA, le dicen:
CRUZ GÜARAGÜARA GÜARAGÜARAMAYA
~~MA~~, (Cruz de estrellas, derrama
pues tus estrellas).

Al « Saco de carbón », que se ve
como una gran abertura sombría, den-
tro de esta misma constelación de la
« Cruz del Sud », le denominan
« CHIARKOTA », (Lago negro) y le
claman: CHIARKOTA, JANI PUNI ÑANCJA
LAICU, PHAUCHINTAMARU JAUSISTATI
(Lago negro, nunca pues traidora-
mente a tu cascada me llames).
Creen que el « Saco de carbón » es un

(3).—Nótese que en aimara, toda pa-
labra termina en vocal, salvo el caso de apó-
cape.

gran lago a cuyo fondo tenebroso se precipitan las almas, cual una cascada.

En Cochabamba, en la provincia de Arani, los indios moradores de las nieves perpétuas del Juno, [KJUNO, palabra aimara que quiere decir nieve], en cuyas faldas se asienta el pueblo de Tiraque, los moradores repetimos, de aquellas alturas conocidos con el nombre de LARI (1), llaman CHASCA (la de la cabellera desgreñada), al planeta Venus y le claman así:

« Chasca: janajpachamanta eca-cha chasca ñahuisita. munacuiqui tucui «óuccoi; cjabuarilláhuay puni, cussisca canáipaj í ilaquimanta ama hua-ñuuáipajh ». (CHASCA: lindo ojito del

(1).--LARI, es una palabra aimara que señala a un gato salvaje muy peludo y hosco, de mal agüero, que hace su guarida en algún viejo tronco y a cuyo pie forman también sus colmenas unas avispas muy bravas.

cielo, de las rizadas pestañas, yo te quiero con todo mi corazón; nunca dejes de mirarme, para que yo esté siempre alegre y no me muera de pena).

Aunque la idea es similar a la de los aimaras, la suave y amorosa expresión del idioma quechua, crea en esta plegaria una sensación de lánguida armonía

Estos LARIS hablan tanto el aimara como el quechua y rara vez bajan al poblado; viven absolutamente aislados, apacentando sus llamas y labrando pequeños terrenos, lo suficiente para la subsistencia de los suyos. Son esencialmente hechiceros o brujos, pues que así les corre la fama por aquellos lugares.

Se refiere que antiguamente estos LARIS se reunían anualmente en una meseta que hay en medio de esas nevadas breñas del Junco, y celebraban un rito que consistía en recibir el

beso de los primeros rayos del sol, cuando este empezaba a aparecer en el horizonte.

La meseta que probablemente aún existe, dicen estar situada en medio de un anfiteatro rodeado de peñascos puntiagudos, uno de los cuales es muy alto y que por detrás de este, un día próximo al solsticio de invierno, emerge el sol en un día puro y transparente, cual es ordinariamente el de la estación invernal.

Todos los habitantes de la región, hombres, mujeres, ancianos y niños, se congregaban en la meseta, una media hora antes de la salida del sol y se prosternaban hundiendo la frente en la helada arenisca del suelo, en dirección al picacho detrás del cual nacería radiante el astro. Reina un silencio de sepulcro y a una señal del CURACA o jefe, que la daba cuando el disco luminoso apuntaba ya detrás del picacho, la multitud se alzaba y

puestos de rodillas todos, todos sin excepción, niños y ancianos, extendían los brazos en actitud de adoración murmurando plegarias, y los jóvenes así como las mujeres núbiles, se descubrían el pecho para que los primeros rayos del sol depositaran su ósculo sublime que confortará el corazón de los hombres para la lucha por la vida, y regará simiente sagrada en los senos de las núbiles que otro día amamantarán a sus hijos, con el hábito del Dios que mora en el puro cielo de las altas montañas de la cordillera.

Cuando el disco parecía detenerse sobre la aguda punta del sagrado picacho, todos también a una voz, lanzaban gritos de júbilo y luego de algunas demostraciones de contento, se entregaban a sus acostumbradas bailes y festejos.

Esta ceremonia nos trae a la memoria la fiesta pastoral de las LUPERCALES que se celebraba en la antigua

Roma (1), siendo de notar que si las damas romanas tenían el afán de avanzar con los senos descubiertos, cuando se hallaban alineadas a lo largo de las calles por donde debía pasar la procesión, para que los jóvenes los tocasen, creyendo que merced a este contacto, ellas se tornarían muy fecundas; entre los LARIS, la idea adquiere un aspecto más noble y elevado, puesto que las doncellas no experimentaban el contacto de hombres, sino el ósculo de su Dios, que llegaba a ellas por medio de sus fulgurantes destellos.

(1).—Grasset describe así esta fiesta: « Las Lupercales, era una fiesta pastoral y militar. La superstición y la licencia se mezclaron para ese resultado. Las jóvenes casadas esperaban con gran impaciencia esos días y con inusitado afán se colocaban a lo largo de las calles por donde debía pasar la sagrada procesión, teniendo el cuidado de avanzar los desnudos senos, para reci-

Hoy para el indio, el Pachacamac incaico, es el TATADIOS y han sustituido al sol y demás astros con los santos y más propiamente con Santiago el Mayor, ginete en albo corcel; pues que, á pesar de que el cura les habla de San José, San Juan

bir el tocamiento de los jóvenes patricios en traje de lupercales, es decir, sin vestiduras. Las jóvenes esposas, creían o fingían creer, que tocadas por aquellos, llegarían a ser velozmente fecundas, y era porque nuestros sacerdotes imberbes, llevaban en sus manos la piel de cabra en forma de férula, con la que daban ligeros golpes en los brazos desnudos y en la garganta sin velo de las más lindas matronas. Estas, con la mirada ávida y precipitado paso, se ofrecían al juego consagrado por el culto y se estremecían de voluptuosidad ante toda esa juventud casi desnuda; ellas, apreciando los pormenores de las felices formas de esos sacerdotes de veinte años, excitaban su imaginación ya ardiente y jadeantes de placer, se veía a jóvenes patricias, caer a los pies del lupercal, como una víctima. Entonces,

&. &., él no acierta a retener en su memoria la vida y milagros de ninguno y le llama únicamente la atención la arrogancia de Santiago y más que todo su corcel.

Sin embargo, el indio respeta y venera siempre a alguna montaña, colina, río o piedra que hay en las cercanías de su estancia y cuando llueve fuera de tiempo, hay sequía o se presentan aquellas que hoy se las dice olas de calor o de frío, atribuye

este se apresuraba a prodigarle los cuidados que exigían las circunstancias, y el bosque sagrado más próximo, venía a ser el templo, no ya ciertamente del Dios de los baños... Los maridos, de su lado, permanecían solitarios en sus casas, gimiendo silenciosamente por los exesos que la religión les obligaba a disimular.

Las fiestas lupercales duraron muchos siglos y no fueron abolidas sino en el tiempo del Emperador Anastasio: la Italia estaba entonces gobernada por un Rey Goth ».

la causa a las susodichas montañas, colinas &, y cree que estos fenómenos se presentan, porque alguien fué a remover la tierra de esa colina donde nadie pone sembradíos, o sacar piedras, lavar oro de tal río, o no arrojó la coca mascada de rito al ACHACHILA [1] a la piedra sagrada; de manera que, estando convencido de que el cerro, la piedra, el río &, están airados, para aplacar su enojo, hay que arrojar la coca mascada al ACHACHILA antes de la salida del sol y esto, por el espacio de algunos días.

Terror infunde al indio la irización de las partículas de vapor de agua que por la acción de la luz solar, constituyen el arco iris y que en forma de trombas aparecen en las cañadas donde hay un salto de agua o

(1).—*El Viejo de la Montaña* de Falb representado por una piedra en la cumbre de algún cerro alto o de una cordillera.

cascada, cuyo ruido se oye a larga distancia y cuando el indio no puede evadir su presencia, mucho más si se dedica a los viajes y es imprescindible pasar por delante de esas trombas o tomar contacto con uno de los extremos del arco—iris que frecuentemente descansa en la tierra; le acomete un temor infantil, se santigua, apresura el paso y luego, sin volver el rostro le arroja la coca mascada que siempre lleva en la boca, lo que hará que el MALIGNO no lo persiga ni le cause daño.

Este ser maligno lleva el nombre de CURMI, encarnado en el arco—iris o la tromba y dicen que mora en las cuevas de esas cañadas y solo aparece en las mañanas o tardes. Los indios están convencidos que el tal CURMI, se infiltra en el vientre de una persona y le causa la enfermedad que denominan KASAGÜI, que no es sino

la conocida uncinariasis o anemia tropical.

Otro ser maléfico es el CHAIPPU, palabra aimara que quiere decir, opaco, impreciso, confuso, borroso. Como lo piensa el indio, aquel se halla siempre dispuesto a anonadarnos, amenguándonos la visión y es por ello que, cuando somos acometidos por la cólera, nos echa un velo a los ojos y es él también que cuando se acerca nuestra muerte, nos embiste primero para luego arrojarnos al Lago negro (CHIARKOTA).

Para ahuyentar a este ser tan temido, debemos pasarnos de cuando en cuando la frente y con preferencia los ojos, con ají retostado a la brasa, porque el ají tiene la virtud de espantar a los espíritus malignos, razón también por la que es de rito, comer ajíes muy picantes inmediatamente después de un entierro.

También tiene el indio sus AN-

CHANCHUS, MEKALAS (1), KATE--KATES &, que han sido consignados por R. Paredes en su libro: MITOS SUPERSTICIONES Y SUPERVIVENCIAS POPULARES DE BOLIVIA.

CAPITULO VI

EL SANTO GINETE Y SUS HIJOS

Dado que el indio es geófilo o PADECE LA SUJECION TELURICA, como diría Fernando D. de Medina, podríamos considerarlo como un ente su-

(1), - La palabra MEKALA, designa entre los bracmanes, el cordón misterioso al que deben hacerse dignos los sabios y los sacerdotes.

mergido: vive dentro de una niebla que le impide ver el pasado y entrever siquiera el porvenir; algunos siglos de sometimiento han impreso en su alma una pasividad anodina; incapaz de acometer empresas acaso medianas, por falta de elementos para llevarlas a cabo, de concebir ideas elevadas por falta de cultura, deja hacer, deja pasar; nace, vive y muere como un gusano, sin ansias de progreso ni de mejoramiento. Fustiguémosle espiritual, moralmente: no asimila, no reacciona; fustiguémosle materialmente: hollémosle, pisoteémosle, entonces se enarca como una serpiente o como un tigre herido y acometerá feroz, bestialmente. [1].

(1).—El año 1945, tuvo lugar en la ciudad de La Paz un Congreso Indigenal propiciado por las autoridades gubernamentales, al que concurrieron representantes indios de los diversos núcleos indigenales de la República. Casi la totalidad de aquellos han

Misera criatura, arrapiezo, estropajo, se ve ante el cura, ante el terrateniente del corazón pétreo, ante el gendarme o el corregidor, mestizos, por cuyas venas circula también la sangre suya, y aplanado por estos y por el ambiente en que se desarrolla

asistido a las sesiones, tal como si hubiesen ido a una misa de fiesta, en las condiciones que apuntamos en el presente capítulo. Resultado inmediato: una eventración de mestizos e indios mestizados, que con fines de lucro personal se han convertido en agitadores de la población indígena, recogiendo RAMAS, (cuotas), con la promesa de que se les devolverían todas las tierras que arbitrariamente detentan los terratenientes actuales. La ingenuidad del indio, admite todo, de manera que, cegado por este engañoso velo, el indígena ha provocado choques con los propietarios de fundos agrícolas, por veces trágicos y originado también, un desequilibrio en la producción agrícola, por la huelga de brazos caídos que muchos grupos han puesto en práctica. Resultado ulterior: en la penumbra,

no idealiza: está a la par con la mariposa a la que deslumbra la fulgurante antorcha que ama; obedece instintivamente a lo que en mayor grado excita sus sentidos, sin dar importancia a los demás agentes que impulsan al yo a obrar en un sentido racional. Así, a Jesús crucificado, tal como se lo expone, le rinde veneración porque le infunde gran pena; pero nada sabe de la hostia consagrada o sea del Santísimo Sacramento, ni le da la menor importancia. En cuanto al sinnúmero de imágenes y estampas del Padre Eterno y demás santos de ambos sexos, no sabe distinguir unos de otros; su inteligencia de niño se confunde, se marea y en su cerebro flota solamente el albo corcel de Santiago, llegando al punto de invocar con preferencia a este, que al TATADIOS O JAHATATA. (1).

(1).—Véase la primera nota (1) del cap. X.

Cree el indio que el santo ginete, armado de una filosa espada y que tiene derribado a un hombre cuyo pecho es fieramente oprimido por los cascos de su caballo, está dotado de mayor poder que Cristo y los demás santos infantiles, y si truena en el cielo, es Santiago que corre sobre las nubes sombrías que engendran el rayo y causan tan horrísono estrépito.

Cuando en un hogar indígena nacen gemelos, uno de ellos es hijo del santo y el otro del matrimonio; pero como no se puede saber cual de ellos fué santificado, luego de oír misa, la mujer señala al hijo de Santiago y le ponen el nombre de Santi, colmándole de favores y preferencias por todo el tiempo que vive. Si les naciere un niño con el labio superior partido, (boca de liebre o labio leporino), es seguro que fué hijo del santo y a este también lo veneran, prodigándole muchos cuidados.

En ninguna morada indígena falta una efigie del santo ecuestre y como lo creen dispensador de bienes y de males, le ofrecen como presentes, figurillas de barro, lanitas de colores que los brujos usan para sus tejemanes, fruta & &, y el 25 de Julio de cada año, lo llevan al templo a hacerle OIR MISA, dentro de la cual le piden lo que necesitan y hasta con lágrimas, que mate o hiera a sus enemigos, bajo la amenaza de no encenderle velas, si así no lo hace.

Al sitio donde cayó el rayo, lo veneran y le tienen gran respeto, no osando acercarse a él, porque dicen: TATITUN PURITA, palabras aimaras que dicen el lugar o sitio donde hubo llegado Santiago.

La deslumbrante fantasmagoría de los templos, anula en la mente del indio la idea de la veneración al Ser Supremo. Así, cuando va a oír la misa, es decir a recordar la pasión

de Cristo, no va a recordar que fué martirizado y sufrió muerte de cruz por salvar del paganismo a la humanidad, sino a admirar la magnificencia de los altares llenos de colgaduras, dorados y oropeles; las relucientes vestiduras del sacerdote oficiante; la música sagrada, acompañada de cánticos en un idioma que no sospecha siquiera que existió en el mundo y así, todo cuanto hiera sus sentidos, lo que le causa un gran arrobamiento que empequeñece su alma y sale del templo, confundido, anonadado.

Una efigie de Santiago y una cruz, son los fetiches, diremos así, que el indio venera en su morada y si la cruz es de gran tamaño mucho mejor, porque cree que cuanto más alta es la cruz, mayor poder tiene; puesto que también, cuando cada 3 de Mayo la lleva al templo para que OIGA MISA, ha pagado mayor precio que por una pequeña, en la especie

de aduana que los curas establecen o establecían, en la puerta del templo, cobrando proporcionalmente al tamaño de la cruz, por su ingreso, desde un peso para arriba.

CAPITULO VII

Todosantos.—Llegada y despacho de las almas. — Los rezadores.—La KJESPJA.

Motivo de honda preocupación es para el indio el día de difuntos, preocupación que alcanza también a una gran parte del pueblo.

Para Noviembre hay que ahorrar

algo de las entradas y si ello no es posible, hay que gastar aún lo que no se tiene, máxime si el deudo dejó de existir dentro del año, a lo que el indio denomina **JUNTIU** en aimara, [caliente], es decir que el cadáver estaría no del todo frío como los que murieron años atrás, que siempre con superditados por los muertos del año.

El indio está convencido que el 1º de Noviembre a las 12 del día, llegan las almas de los difuntos año por año, a la casa donde moran sus parientes inmediatos si los hay, y siuo, también donde los lejanos, y permanecen 24 horas en medio de ellos para marcharse al día siguiente, también a las 12; de modo que hay recibirlas y despacharlas. Si como ocurre frecuentemente, lloviese dentro de ese par de días, es que las almas, llegan o se van llorando.

Para recibirlas es necesario preparar en una habitación de la vivien-

da, es decir en la única que tiene el indio, una mesa, la que es adornada con flores y un gran surtido de comestibles listos para el consumo y especialmente, de aquello que más gustaba al difunto, amén de una cruz y las velas encendidas, que tienen que ser de sebo.

Llegada que es la hora de las 12 del 1º de Noviembre, la familia recibe a las almas con unas oraciones a su manera, se acurruca en un rincón de la pieza y creyendo firmemente que las almas circulan y revolotean por sobre la mesa, se pone a la espera de los REZADORES. Estos son, en primer lugar los parientes, luego los amigos y conocidos y finalmente el público en general, que en grupos o individualmente, tiene la costumbre de ir a REZAR a todas las casas y así aprovisionarse de comestibles para varios días y también, injurgitarse

bebidas alcohólicas, muchas veces hasta embriagarse.

Llegados los tales REZADORES, penetran en la habitación y comienzan por rezar unos Padrenuestros que no les saben, de modo que runrunean simplemente unos minutos; terminado el REZO, el dueño de la casa levanta de la mesa lo que a él le parece equitativo obsequiar al visitante y le entrega el comestible: algunos consumen en el acto la retribución de su rezo y otros se los guardan en unas bolsas que llevan para el efecto; en seguida viene la bebida, con la que se da por terminado el REZO y los REZADORES salen de esa casa a REZAR igualmente a la otra y así recorren la distancia que pueden, dentro de las 24 horas en que las almas nos visitan.

Los dueños de casa o los deudos, guardan gran recogimiento dentro de este espacio de tiempo, y se da por descontado que no se duerme la no-

che del 1º de Noviembre, si hay
afluencia de REZADORES.

El despacho de las almas que
tiene lugar el dia 2 a las 12 del dia,
como lo tenemos apuntado, no es si-
no el comienzo de la bebida y de la
orgia que se verifica en la casa, acom-
pañada de pífanos, (PINQUILLOS),
flautas, (KENAS) y tamboriles.

Entre las cholas o mestizas y aún
entre las que no lo son, existe en los
poblados, la costumbre de mandar du-
rante el dia 2, manjares que consisten
principalmente en bizcochuelos, tor-
tas, merengues, & &, y una copa
de RESACADO, que es un aguardiente
doblemente destilado y de grado muy
subido, a las casas amigas o de pa-
rientes lejanos, con el encargo que da-
rá el emisario así: *la señora dice que
se lo rece por Fulano o Zutano o por
muchos a la vez.*

En las poblaciones de importan-
cia, ha desaparecido por la acción

de las autoridades, aquella costumbre de concurrir al Cementerio el día de difuntos, muy especialmente entre la gente del pueblo, como a una gran feria, luciendo las más elegantes prendas de vestir; de manera que, lejos de ser un día de recogimiento y recuerdo para los que dejaron de ser, se convertía en un día de paseo, donde se daba cita toda la población y circulaba dentro del recinto, con la algazara y bullicio consiguientes.

En algunos lugares, despejados del Cementerio, se veían también mesitas con profusión de masas (FRUTA SECA), atendidas por cholitas bien perifolladas, quienes invitaban a conocidos y desconocidos a rezar, ofreciendo previamente el consabido platito de masitas con su copa de RESACADO al centro; el aludido no podía menos que aceptar a la fuerza aquel presente y como no todos están en

disposición de REZAR al aire libre, había que llamar a uno de tantos frailes o curas que pululaban por ahí, haciendo la gran cosecha anual de dinero como retribución de responsos, y pedirle responsos cantados o rezados conforme a la importancia que el rezador quería darse, siguiendo la indicación de nombres que la impetrante daba.

Las mujeres indígenas, cuyos deudos yacen siempre cubiertos por la madre tierra en áreas especiales del Cementerio, se instalaban junto al sepulcro con sus pucheros preparados en sendas ollas de barro arropadas con frazadas, ajíes de pollo, conejo, charque, huevos fritos, habas, ocas, papas, & &, y ejercitaban las mismas prácticas que las cholitas, esto es, convidando a REZAR a los transeuntes indígenas, mediante el ofrecimiento de las viandas; pero el indio, reza antes de comer lo ofrecido; los

indios acomodados en lugar de rezar, llamaban ya no al fraile, sino a una clase de indígenas vividores que también pululaban por esos recintos camouflados de ciegos o mancos harapientos, quienes aprendidos de algunos latinajos entremezclados con quechua, aimara y castellano, cantaban o rezaban lo que ellos llamaban también responso, imitando perfectamente aquel gangueo del fraile, así como el canto llano.

Por hoy, estas prácticas se realizan en lugares muy alejados del cementerio, pero subsisten siempre en algunas provincias.

KJESPIA es una palabra aimara que tiene dos acepciones, una significa expiación y la otra, un robo consentido o que se consiente por una sola vez en cada año.

El indio se hace el razonamiento

de que, nadie que yace muerto, estará habilitado para hacer absolutamente nada; de modo que, como TATADIOS muere cada año el día de Viernes Santo, no puede castigar, porque nada ve y es dable aprovechar la ocasión para procurarse algunos comestibles y otras cosillas, esto, considerando la KJESPIA en su segunda acepción.

En efecto, la noche de Viernes Santo, particularmente en los campos, los indios se ocupan de merodear las sementeras en producción y hacer cosecha sin consentimiento del dueño del sembradío, quien tampoco hace nada efectivo para evitar ese robo que lo autoriza tácitamente.

Como estos actos se cometen en altas horas de la noche, lo hurtado nunca es de consideración y pasa la mayoría de veces, como un juego o diversión de la juventud indígena.

Esta acción de KJESPIAR solo po-

dría evitarse, montando guardia en la chacra más importante para el dueño y aún así, podría muy poco ante los grupos merodeadores.

Hay casos o hubieron mejor dicho, que se KJESPIARON enseres y otros utensillos y aún doncellas complacientes.

CAPITULO VIII

El EKEKO, fetiche o idolillo del pueblo paceño.—Las alacitas.

Aunque el indio actualmente no toma absolutamente en cuenta al idolillo llamado EKEKO, y en las provincias talvez ni lo conocen, puesto que

es peculiarísimo de la ciudad de La Paz, insertamos este capítulo por considerar probable que procede de los primeros pobladores de la hoya del Choqueyapu.

Resabio del fetiquismo indio es el EKEKO, un muñeco enano, de la altura de 10 a 12 centímetros, que casi todos le tienen un lugar reservado en sus habitaciones.

El EKEKO, palabra aimara que quiere decir enano, es como hemos dicho, un muñeco de yeso, panzudo y gordiflón, moffetudo y coloradote, que en su rostro lleva la expresión de una franca y alegre carcajada.

El 24 de Enero de cada año, celebra el pueblo paceño la fiesta de N. S. de La Paz; esta, una efigie de la Virgen, sentada en un sillón de plata con el Niño Jesús en su falda y que fué obsequiada por el Emperador Carlos V.

Hácia el año 1548 y por orden

de D. Pedro de la Gasca, el licenciado D. Alonso de Mendoza fundó la ciudad de La Paz, para perpetuar la memoria de la terminación de la guerra civil de los españoles, fundación llevada a cabo bajo la advocación de « NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ ».

Más, el pueblo lejos de festejar el 20 de Octubre día de la fundación de la ciudad, tomó por costumbre hacer feria y jolgorio el 24 de Enero, que el almanaque consigna como día de Nuestra Señora de La Paz.

El templo de Churubamba, que hoy se conoce con el nombre de San Sebastián, hacía en aquellos tiempos de Iglesia Matriz y en esta fiesta se cantaban vísperas y misa de gran solemnidad. En la plaza de igual nombre a la que dominaba la Matriz, se corrían toros, se efectuaban apuestas en anclas, habían palos encabados, ollas de miel y todo aquello que servía al pueblo para su diversión, amén

de los enmascarados con disfraces a cual más zahirientes y cómicos.

En la susodicha plaza, se exhibían y hoy se exhiben aunque en otros lugares, toda clase de objetos o artefactos en miniatura, para su trueque con botones de metal amarillo, denominados de TAPA—BALAZO, a los que hoy ha reemplazado el dinero.

La feria dura tres días y en aquellos tiempos se practicaba el RANCHEO (1), que tenía lugar al anochecer del tercer día de la feria, por grupos de jovenzuelos y muchachos, los llamados GUALAICHOS (2), que al son de aires nacionales acompañados de KENAS, (flautas indígenas) y CHARANGOS, (3), pífanos y tamboriles, irrum-

(1).—En el *argot* del pueblo paceño, denota la acción de asaltar.

(2).—Pilluelos.

(3).—Especie de guitarrillas diminutas de 5 cuerdas sencillas o dobles, que casi siempre se tocan rasgueando vivamente las melodías del *folklore* boliviano.

pían por las 4 esquinas de la plaza con gran algazara y estrépito y al grito de ALACITA, ALACITA, [voz aimara que dice: CÓMPRAME, CÓMPRAME], procedían al asalto de todos los efectos puestos a trueque por las cholitas e indiecitas, a la mortecina luz de las MECHA—CHUAS, (candilejas de sebo en platitos de barro cocido). No pocas veces se veían incluídas - en el RAN-CHEO, algunas doncellas descuidadas.

Un susto y tremendo susto se llevó en una de estas fiestas, el muy orondo Marqués Juan Contreras de Villarreal; pues que, al oír los desaforados gritos de ALACITA, ALACITA, creyó que los criollos se citaban para otra masacre igual a la del 28 de Septiembre de 1814, en que los mestizos hicieron chicha de los chapetones, y poseído de pánico, no fué que corrió, sino que voló por Coscochaca, hasta el alto de Lima, tal que en un

libro de VIAJES que publicó en Madrid, consigna lo siguiente:

« El 24 de Enero, en la áspera y revoltosa ciudad de La Paz, escapamos, merced al milagro de la Purísima, de un 28, para el que el feroz populacho se reunía ya en la plaza mayor, obedeciendo terribles a la CITA a la infame CITA que se habían dado ».

El infortunado Marqués, ignoraba el aimara, lo que le causó tamaño entripado, pues que, sin mayores averiguaciones, ACUDIÓ, ACORRIÓ, VOLÓ, NO PERDONÓ LA ESPUELA, NI DIÓ PAZ A LA MANO Y TRASPASÓ EL ALTO LLANO, tal como si se lo hubiese aconsejado su paisano, el celebrado poeta de marras.

El rey de esta fiesta es pues el EKEKO que se lo adquiere de un puesto de venta o trueque, y se le adorna cargando a sus espaldas o donde se pudiere, cuanta cosa imaginable se expende en la feria; de manera que,

un EKEKO bien aviado carga saquitos minúsculos de harina, arroz, azúcar, cajitas de fósforos, guantes, botellitas de licor en sus alforjas & &, y el dueño del muñeco tiene el cuidado de cargarle con lo que él desea o pretende poseer. Así, unos le adornan con una casita, cual con un pianito, por acá con un sombrerito, por allá con un catrecito de dos plazas y así, al sabor del dueño del idolillo, quien como dijimos, tiene un lugar preferente en el dormitorio de la casa y al que, al levantarse de la cama se le pide mirándolo con ternura, más o menos con las frases: EKEKITO LINDO, EKEKITO DE MI CÓRAZON: DAME PUES ESTE AÑO CASA, FINCA &, o lo que particularmente le hizo cargar el que así le impetra y el EKEKO, el ídolo de la abundancia que no hará faltar nada en el hogar, ríe y ríe siempre.

No pocas veces el dueño ve colmados sus deseos de poseer lo que

pidió y la fe en el EKEKO se acrecienta.

EL EKEKO debe cambiarse anualmente, porque el del año que pasó, no tiene poder alguno; tampoco se pueden tener dos, porque lejos de traer la buena suerte atraería la mala. Al viejo o como diríamos usado, hay que votar fuera de la casa.

Si lo que tenemos expuesto no es un resabio del fetiquismo del antiguo aimara, no sabríamos a qué atribuir el origen de esta singular práctica, por otra parte muy risueña, que tiene el pueblo paceño.

CAPITULO IX

*La PICHACA.—La TRUCCA.
CCA.—El KATIRI—El KJARISI-
RI. — La THALANTA. — La MI-
LLUCHA.*

El **KATIRI**, (palabra aimara que significa el que sabe, el sabedor y adivino), que así como médico es también LAIKA y mago, (tanto en aimara como en quechua que usan la misma palabra, LAIKA significa brujo, hechicero), ordinariamente es un indio vejancón, de aire hipócrita y re-

celoso, que trata de ocultar su oficio, y por ello su indumento no difiere del que usan los demás indígenas.

Vive siempre apartado y sin familia, a no ser algún hijo o hija que le sigan fielmente y obedezcan sus mandatos, no muy santos por supuesto. Por intermedio de estos, sabe la vida de los de la comarca donde vive y puede así predecir ciertos sucesos, indicar los sitios donde se encuentran objetos o animales robados, así como el de los ladrones y absolver adivinatoriamente las consultas que se le hacen.

Camina en altas horas de la noche por los cementerios, recogiendo huesos humanos, grasa y masa encefálica de los cadáveres para confeccionar sus ungüentos; muy de alba, discurre por los campos, reuniendo yerbas o gusanillos, cazando lechuzas, víboras y recogiendo infinidad de

pedrecillas y cosas raras, todo para efectuar sus sortilegios.

Los blancos y algunos mestizos los desprecian, pero los indios le temen y respetan en alto grado.

En los campos y lugares apartados de las poblaciones en Cochabamba, deambula en las noches el KJARISIRI, (palabra aimara y también quechua que significa el que corta), quien va en busca de hombres jóvenes y cuando los encuentra solos, los magnetiza con su mirar de felino y procede a abrirles con un cuchillo el costado derecho, extrayéndoles, dicen, la grasa de los riñones; luego, les cose la herida que infinidad de veces causa la muerte del hipnotizado. Los indios tienen un terror pánico al KJARISIRI y no intentan siquiera capturarlo o hacerle daño.

El YATIRI adivina lo que se le consulta, esparciendo las hojas de la coca sobre su TARI (palabra aimara

que indica servilleta o pañuelo), un mantelillo de lana tejido por él mismo y siempre a listas, con los colores café, blanco y negro, el cual TARI antes de entrar en uso, es consagrado a la luna llena, dejándolo expuesto durante una noche a su poético resplandor, en una eminencia de un lugar solitario y apartado, previas las genuflexiones y plegarias, sin olvidar el bagazo de la coca mascada por él y que lo deposita sobre el TARI, llamando al ACHAÇHILA (1),

La más simple de las curaciones del YATIRI es la PICHACA. [voz aimara que significa barrido superficial o limpieza ligera]. Pide sapos, lagartijas u otra alimaña y en medio de guturales resposos, prévia la coca

(1).—El gran Abuelo o Padre Eterno que mora en las altas montañas, o sea *El Viejo de la Montaña* de Falb. como ya lo apuntamos,

que masticó y el alcohol que se iurgitó, pasa todo el cuerpo del enfermo con la barriga de la alimaña, dice, para que le saque la enfermedad; en seguida, sin volver la cabeza para nada, corre apresurado a un camino y luego de envolver al animal con lanas e hilachas de colores, para llamar la atención del transeunte, lo deposita en un lugar visible. Así, cualquier pasajero incauto y curioso, tomará el animal aprisionado, y cogirá la enfermedad del paciente a quien el YATIRI atendió.

La *trucacca* (voz aimara que dice cambalache o cambio), es otro procedimiento que usa para curar aquellos saltos o convulsiones que inesperadamente nos atacan, particularmente en las noches y también para curar el *surmenage*. El *yatiri* cree que el enfermo ha dejado su *ajayu* [alma], en algún lugar del campo y es preciso cambiarla; para el efecto,

recomienda a los allegados del paciente, que compren una *truca* que expenden las indias y que consiste en una porción de lanitas de colores, sebo de llama, sesos de lechuza y otras cosas por el estilo, todo en un atadito. Una vez la *truca* en manos del *yatiri*, pasa ella por muchas veces a lo largo del cuerpo desnudo del enfermo, mascullando palabras ásperas y luego, sale rápidamente de la habitación donde efectúa la curación, sin volver por ningún motivo la cabeza hacia atrás y se dirige a un extramuro o al campo, para depositar la *truca* a la vera de un camino o callejuela, donde seguramente algún can famélico se regalará con los sebos, sesos &c.

También practica la *thalanta* (sacudimiento) de los niños de corta edad, para la que siempre es llamado, no bien se nota en el infante los ojos desiguales, su tristeza o enflaquecimiento.

Infinidad de veces el niño cae y tan seriamente, que dada su constitución aún no bien cimentada y que se resiente de suma delicadeza, el corazón se mueve, se ladea, dice el *yatiri*, y no está como debe estar para su normal funcionamiento; de manera que hay que *thalantar*lo, es decir poner el corazón en su verdadero lugar. [1].

El médico indígena, que no hay otro que sepa de esta curación, procede así:

Pide coca y aguardiente, con este y el zumo de aquella que la obtiene por masticación, fricciona el cuerpo del niño que ha sido colocado de espaldas sobre la cama; luego le toma por un brazo y lo sacude suavemente hácia arriba; con el otro brazo hace

(1).—Muchas prácticas curativas y preocupaciones, han sido ya consignadas por R. Paredes en su libro, y algunas de ellas figuran en el presente.

lo propio; después procede con las piernas de la misma manera, aislada y conjuntamente; luego le cruza los brazos y sacude suavemente el cuerpecito de izquierda a derecha y viceversa, como para acomodar algo en su lugar, cual proceden las matronas con las mujeres grávidas, en cuyo vientre se atraviesa el feto. Luego, lo envuelve en un lienzo y lo faja de manera a inmovilizarlo y recomendando a la madre procure evitar que su hijito haga movimientos bruscos, da por terminada la operación, que vale algunos centavos. (*Quinesiterapia*).

La *millucha*, que es el acto de pasar con aluminita o sulfato de alumina el cuerpo o parte enferma del paciente, es una práctica que con algo de magia y sortilegio la ejecuta el *yatiri*.

En cualesquier caso de enfermedad para el que es llamado el *yatiri*,

la primera y previa providencia que efectúa es la *pichaca*, que la hemos anotado y como esta no surtiese efecto, vendrá la *millucha*.

El sulfato que ya se pasó por la parte enferma del cuerpo de una persona, es arrojado violentamente por el *yatiri* a un depósito de orina pútrida caliente, que anteladamente manda disponer a mano; como al contacto del sulfato, (*millu*), la orina hace efervescencia, el *yatiri* la corta con su cuchillo en forma de cruz griega y luego, se pone a examinar con suma atención las figurillas que poco a poco va dejando la espuma en la superficie de la orina; en seguida, levanta los ojos al cielo, llama al *Tata Santiago* y pronuncia su diganóstico: el enfermo se ha caído y la tierra lo agarró, (*Catjata* en aimara y *Japeka* en quechua), o está hechizado por sus enemigos o si también el río lo

embrujo, hurgó nidos de hormigas y cosas por el estilo.

Si la *millucha* no sentó bien al paciente, que muchas veces produce buen efecto entre los indios, que cuando se opera con los blancos no se obtiene resultado alguno, dice el *yatiri*, porque no tienen fe en el remedio; entonces hay que levantar el embrujo de la tierra, agua, arco iris &., mediante las ceremonias que detallamos en el siguiente capítulo.

CAPITULO X

*La llegada de Santiago,—La co-
caromancia.—Brujerías con sapos apu-
ñalados y muñequillos.—Desembruja-
miento.*

Llamado que es el *yatiri* para sanar a un enfermo a quien no curó la *millucha*, se aviene a sacar el embrujo que ya se señaló que elemento lo hubo causado, por un precio tal y señala una noche para la operación,

ordenando que se lo espere con bastante coca y aguardiente o alcohol aguado a punto de beberlo.

En efecto, se presenta en la morada del enfermo que se halla ya rodeado por sus parientes o allegados y a eso de las 12 de la noche empieza por extender su *tari* en media habitación; pide la coca y con mucho recogimiento, hace un montecito de ella sobre el *tari* e invitando a los presentes, por quienes se encuentra rodeado, sentados en el duro suelo, a servirse, comienza el *acullicu*, (acto de masticar la coca), a la mortecina luz de una vela de sebo; durante este *aculticu* que dura unos 30 minutos, se habla de muchas cosas, aunque el *yatiri* lleva siempre la conversación a los sucesos que se produjeron o se producen en la comarca.

Terminado el *acullicu*, escoge la hoja de coca más grande y perfecta y con ella pasa varias veces los ojos del

enfermo y de los concurrentes para que no vean a los *supayanaca* [diablos]. Luego ordena que todos se instalen de cucullas contra los muros de la habitación, mientras él permanecerá en el centro; cierra la puerta y después de beberse una buena dosis de alcohol, previo el acto de rociar con este la madre tierra, apaga la vela, recomendando silencio absoluto, porque de otra manera el *Tata Santiago* no llegaría. (1)

Como particularmente en el campo, causan ruidos ciertos animales o el viento y más que todo el brujo que arroja piedrecillas hácia el techo, que a ello colabora la oscuridad en que se

(1).—Hay que advertir, que Santiago no reina en todas las comunidades indígenas; según las regiones, varían las advocaciones y procedimientos para estas singulares prácticas.

encuentra la habitación; no bien se aperciben aquellos pequeños ruidos, dice quedamente el *yatiri*: *ya viene...ya viene el Tata Santiago*; trascurridos algunos minutos, los circunstantes sienten que el brujo se arrojó al suelo y luego con voz temblorosa y palabras entrecortadas simula asentir y obedecer mandatos, con las frases de *jis tata, ukamáu, hualiquíu*, (si padre, así es, muy bien), mientras los demás están sobrecogidos de espanto. Después de un momento el tal brujo se incorpora y empieza a exclamar energúmeno, con toda la fuerza de sus pulmones: *¡jaltápjama supayanaca !, ¡ jaltápjama ! ¡sarjápíama !*, (corran diablos, corran, váyanse) y manotea discurriendo por la habitación, como quien persigue a un murciélago que se hubiese colado dentro, y sale disparado con dirección al campo.

A la noche siguiente vuelve a la

casa del enfermo y refiere que al *Tata Santiago* lo ha reprendido ásperamente, pues que estaba muy enojado porque no le encendían velas; pero que él a precio de mucho ruego, ha obtenido que le comunicase la enfermedad del paciente, así como los remedios a suministrarle, porque ya los diablos estaban apoderándose del infeliz para llevárselo al infierno; que aplacada ya la cólera de Santiago le ha entregado una férula confeccionada con las cerdas de la cola del divino caballo y con ella y muy a duras penas, ha podido arrojar a los demonios del lado del enfermo.

Con estos embustes entrega a la familia unguentos, yerbas, piedrecillas, patas de lagartijas, plumas de aves nocturnas & &, para que se frote con los unguentos, tome *mates*, (infusiones), de las yerbas y lo demás se cuelgue a la cabecera del lecho del paciente para ahuyentar a los

diablos y neutralizar los maleficios de sus enemigos.

Por supuesto, el *yatiri* es colmado de comilonas, aguardiente, chicha, obsequios y finalmente entregado del dinero que pidió antes de la singular operación; puesto que contrariarlo sería atraerse el enojo del *Tata Santiago* que habla con él. No pocas veces aconseja también la Eutanasia, cuando el enfermo es muy anciano, queda inutilizado o la enfermedad es incurable.

Cuando el *yatiri* considera que el paciente puede hacer uso de sus pies y está *agarrado* por el río, por ejemplo, lo conduce donde el enfermo cree haber dormido, caído o simplemente pasándolo y una vez en la orilla del río causante del mal, le obliga a beber agua de aquel y que, uno o dos a tres tragos los escupa con fiereza a un lugar donde el *yatiri* hubo depositado el bagazo de la coca mascada

por él; en seguida, le ordena que se tienda boca abajo en la orilla del río e inmediatamente empieza a llamar al *Orko—jahuira* (río macho), y lo insulta llenándole de dicterios y sandeces, concluyendo por amenazarle con el caballo de Santiago; luego corre desesperadamente por los contornos, hasta que rendido de cansancio, cae junto a su enfermo y diciéndole que ya lo ha *huanijchado* (escarmentado), le manda restituirse a su casa y que le encienda una vela al *Tata Santiago*, hecho lo cual empezará a sanar.

Unas veces los pacientes sanan o mejoran y otras nó, y tan como los galenos que se quemaron las cejas desentrañando los secretos de las enfermedades y sus remedios, recibe el *yatiri* su estipendio, sin responsabilizarse por lo que sucedió al enfermo a raíz de las curaciones.

Cuando se trata de un tumor, el

yatiri hace la *millucha* y en seguida chupa la piel al contorno de la hinchazón que produce aquel, y con los carrillos hinchados, sale apresuradamente de la habitación como llevando algo en la boca y va a escupir lejos, talvez solamente su coca mastiçada: procedimiento semejante al que usan los jíbaros.

El *yatiri* recibe también a quienes quieren saber de los robos que sufrieron, dónde se encuentran los efectos sustraídos, así como los ladrones.

Cuando se trata de sus comarcas, él ya sabe por sus agentes lo que sucedió; de manera que puede decir después de una lectura de la coca: vayan a buscar por tal o cual región, averigüen un poco y darán con los efectos o con el ladrón y también podrá decir, que este fué uno de la casa, allegado o extraño.

En casos difíciles, cuando las

consultas vienen de regiones alejadas o se le consulta acerca de la muerte o el porvenir de personas o familias enteras, le ayuda mucho la *Cocromancia* o sea el arte de adivinar por medio de la coca.

Consultado que es para saber de robos, por ejemplo, procede en la forma siguiente:

Extiende, siempre en el suelo, su *tari* y de una porción de coca, escoge la mejor y la que tenga un color más claro por su reverso y la coloca al centro del mantelillo, con la idea que esta hoja presidirá el acto adivinatorio; luego pregunta si fueron efectos o animales los robados y si pudieron ser uno o varios los ladrones; sabido lo uno y lo otro, coloca al rededor de la hoja mayor, tantas hojas cuantos son los animales u objetos materia del robo, esto es, lo de mayor importancia, así como el número de los ladrones al cálculo del

interesado; en seguida arroja hácia arriba un puñado de coca, de manera que todas las hojas arrojadas caigan sobre las extendidas.

Viene la lectura: se fija en la forma y dirección en que cayeron las hojas, la singular forma que estas demuestran, si cayeron con la cara oscura o lisa para arriba o se las ve que esta cara besa a las extendidas; así, cuando una hoja ha caído atravesada formando una perfecta cruz griega y cara con cara, que es la cara alisada, el buey, por ejemplo, está ya sacrificado y si tal forma se viere en la hoja que representa al ladrón, este será capturado; si la hoja está doblada en sentido longitudinal y cayó en el mismo sentido sobre las que representan los efectos o animales, estos se encuentran caminando; pero si esta hoja está ennegrecida y afecta en sus bordes la forma de una sierra regular o irregular, a juicio del *yati-*

ri, la captura del hechor y efectos es sumamente difícil, mucho más, si cae con la cara hácia arriba.

Examinando inteligentemente las posiciones de las hojas que cubren a la hoja madre, ellas darán la orientación, indicando el camino que se debe seguir para el objeto perseguido.

Hay hojas arrugadas, las hay amarillentas, de colores vivos o claros, partidas, dobladas, con mutilaciones caprichosas y en fin de toda clase; luego, al caer sobre las extendidas, no siempre una o dos caen sobre ellas, sino que son cubiertas por muchas y es necesaria una gran práctica y experiencia, para aproximarse a una verdad relativa o aleatoria en este arte de la Cocaromancia, que reviste mucho más dificultades que la quiromancia o la cartomancia; pero el *yatiri* pocas veces yerra y de acá también nace su fama. no solo entre los indígenas, sino que se extiende a

los mestizos, así como a los blancos y muy especialmente a las mujeres.

En la adivinación del porvenir, para el que es mayormente consultado, abundan o nó las gitanas o clarividentes que usan bolas de cristal y otras cosas, el *yatiri* procede en igual forma que la que ya detallamos para los robos, e indica a los que acuden a él, si enfermarán, tendrán éxitos o percances en sus negocios o decepciones amorosas & &. (1)

Hay quienes desean hacer embrujar a sus enemigos y ocurren al *yatiri*, que en este caso recibe el nombre de *laika*, (brujo)

Si el interesado quiere que su

(1).—Este arte de la adivinación y muy semejante a la cocaromancia, ya lo ejercían los antiguos germanos, cortando en pedacitos un retoño de árbol frutal y señalándolos, los esparcían al acaso sobre una tela blanca; estudiando la forma como se encontraban, sacaban los augurios.

enemigo coja alguna enfermedad, li-
siadura o demencia o finalmente pe-
rezca, así lo manifiesta al *laika*, que
encarace la más absoluta reserva y
cuidado; pide un sapo vivo, al cual le
escupe previamente con el zumo de la
coca mascada con mucha *lejía*, (1) y
tabaco; luego, invocando al *supaya*,
[demonio], clava un espino en el
cuerpo del animal, en la parte donde
se desee afecte al dicho enemigo, en
seguida pide un pedazo de tela que
hubiese estado en contacto con el
cuerpo de aquel, y envolviendo cui-
dosamente al sapo herido en la men-
cionada tela, le entrega al interesado
para que vaya a depositar este em

(1).—A esta lejía la denominan *llujtha*
los indios y la confeccionan con la ceniza
de las hojas de algunas plantas como el
matico, tallos de quinua &c. y amasándola
con el zumo de la papa cruda, le dan for-
ma de panecillos o tabletas alargadas.

brujo, en un paraje por donde pasará su enemigo y es seguro que de no morir, quedará llegado para siempre, en el mismo lugar donde el sapo recibió la herida, al menos así se lo asegura el *laika* al impetrante. También debe encender una vela de sebo al *Tata Santiago*.

Ordinariamente las mujeres indígenas ocurren al *laika* para hacer embrujar a sus maridos que las abandonan o a sus amantes infieles o a sus cómplices.

Para estos casos, el *laika* tiene preparados muñecos pequeños de ambos sexos, adornados con hebras de lana de varios colores y si la interesada pretende que el candidato a embrujarse resulte tullido, por ejemplo, el *laika* cuelga al muñeco un pedazo de carne de culebra; si quiere la cojera, colgará un pedazo de lana de la pata de un can sarnoso; si dolores crónicos de vientre, cresta de buitre; si quiere

que caiga en la miseria, guijarrillos de ciertos estanques en putrefacción y así una infinidad de disparates. Luego, el muñequillo rociado con orines, debe ser colocado en el camino o cercanías, y si se puede, en la misma casa del que se trata de embrujar. [1]

De aquí resulta que, cuando el embrujado encuentra uno de estos

(1).—Paracelso dice al respecto: « Ya sabéis que, según la voluntad de un espíritu en lucha con otro espíritu, si se cubre de tierra y piedras una figura de cera, (debidamente preparada), hecha a imagen de cualquier hombre, este comienza a estar inquieto y atormentado en el lugar donde fueron amontonadas las piedras, y no des-cansa hasta tanto que no se desentierre la figura en cuestión. Advertid, que si se le rompe una pierna a la figura, el hombre siente los dolorosos efectos de la fractura, e igual sucede con las picaduras y otras heridas que se hagan en cualquier parte de la imagen.

muñecos en su casa o lo bastante cerca, a la primera impresión se espanta y luego de encolerizarse se aflige en demasía, esperando siempre alguna desgracia para él o los suyos; pero como para todo hay remedio, ocurre también donde el *laika* para que lo desembruje o por lo menos, aminore los efectos desastrosos del fatal embrujamiento.

Enterado el brujo del grave suceso, zahuma al muñeco que le presenta el embrujado, con el humo de chamico u otra yerba que él guarda y luego de escupirle con zumo de coca ennegrecida, lo azota con una disciplina de crin de caballo blanco), probablemente del corcel de Santiago), y finalmente lo arroja al fuego con los anatemas de: *« espíritu malo redúcese a cenizas y no hagas mal a quien no te hizo »* y a paso ligero se aparta del lugar de la incineración, para no per-

der su poder mágico, por la venganza que pudiese cobrarle el demonio.

En las páginas del APENDIC veremos cómo hay remedios y prácticas aconsejadas por brujos y no brujos, muchos de los cuales producen buen efecto, aún sin la intervención de los *yatiris*.

En ocasiones hemos preguntado a estos *yatiris* o *laikas*, el porqué con nosotros que no somos indios, no causaban efecto alguno sus curaciones por medio de Santiago, ni sus *milla-chas*, brujerías y demás sortilegios, lo que nos respondieron: porque Uds. no creen en nuestras evocaciones, ni en la eficacia de nuestros remedios que si creyesen, os darían también resultados óptimos y gozarían de salud y de situaciones envidiables a que tan aficionados son, añadieron: ved síncómo nosotros los indios no enfermamos tanto, ni mantenemos pleitos, ni estamos en continuas rencillas como

Uds. los *huerajochas* (caballeros), y los *mistis*, (mestizos o cholos): el *Tata Santiago* y la *Pacha Mama*, de quienes Uds. jamás se acuerdan y aún los ven con desprecio, nos oyen y nos favorecen.

Pretender convencerlos, que ni *Santiago* viene a sus llamados y que la tal *Pacha Mama*, no es sino la corteza terrestre, y que tampoco hay diablos que solo viven en la imaginación, tarea es absolutamente nugatoria.

Intencionalmente hemos dejado de consignar en esta obrita, las costumbres de los indios aimaras, en cuanto se refieren a sus fiestas, danzas, matrimonios, funerales & las que en XXXIX capítulos adornados con 70 óleos, las describe magistralmente el Canónigo Doctoral J. Genaro Soliz en su obra póstuma ALBUM DE TI-

POS INDIGENAS.—*Descripción pintoresca de las costumbres del indio en mara y del mestizo o cholo de La Paz* Obra de gran aliento que se encuentra aún inédita en poder nuestro y que data del año 1872. Los óleos en un tamaño de 40 por 30 cms. son debidos al pincel de un hábil pintor de la época.

Trascribir algunos capítulos, parecía fuera de lugar por razones obvias que el lector ya puede comprender; de manera que, dicho ALBUM permanecerá inédito mientras se pueda darlo a la luz pública, tarea que la consideramos algo escabrosa por el costo elevado que demandaría la reproducción de los óleos, que tendrían que hacerse por el procedimiento de tricromía; pues que, sin la reproducción fiel y exacta de las pinturas, el ALBUM perdería en gran manera el valor intrínseco que encierra.

CAPITULO XI

PERFIL RETROSPECTIVO

La lectura de los precedentes capítulos nos hace ver, cómo existen comunidades de indígenas y no solo de estas, sino también de otras clases sociales, que conservan todavía el carácter de niños grandes. (1)

(1).—« La especie era bastante vieja, el hombre permanecía siempre niño ». *J. J. Rousseau.*—Discurso,

La civilización actual, aún no ha despejado totalmente el velo que cubre a la humanidad, tanto más denso, cuanto más se remonta a las primeras edades del mundo.

Hoy mismo, víctimas como somos del ambiente, ejercen en nuestro espíritu alguna influencia los sortilegios, supersticiones, que por tradición y hábito, han ido trasmitiéndose de generación en generación, sobreviviendo siempre y flotando misteriosamente en nuestra imaginación, máxime si tan propensos somos a la oniromancia.

Dentro del cúmulo de necesidades modernas, multiplicadas fantásticamente, que no nos dan espacio para poder reconcentrar el espíritu y situarnos en el verdadero lugar que nos corresponde como a seres racionales o como se dice, a reyes de la creación, nos encontramos a menudo frente a una cierta desconfianza de

nosotros mismos y forzosamente, tenemos que recurrir a un Ser Supremo, a una Fuerza Misteriosa que nadie conoce, pero que la presienten tanto la inteligencia como el corazón, ¿para que?, para pedirle auxilio, ayuda, consejo. Más, hay que fijarse que solo una muy pequeña parte de los hombres acuden directamente al Ser Supremo, a Dios, y en este punto contemplaremos el caso de los intermediarios: las religiones, sus sacerdotes, sus templos; aquellas con sus doctrinas, los sacerdotes con sus facultades, los soberbios templos, mezquitas, pagodas &, con sus fastuosidades, que en los niños y también en los que no lo son, ejercen suprema influencia.

Si por otra parte, algunas páginas de esta obrita muy modesta por

cierto, acusan pena al mostrar que aún existen en América, tribus en el estado primitivo del hombre, errando por las selvas en un estado asáz infeliz, mayor tristeza acusará el eco de la *kena* del aimara, que no es sino la traducción de su espíritu de raza vencida y sojuzgada.

Ese lúgubre eco, que sollozante y quedo se repercute en las llanuras solitarias de la altipampa andina, nos da la impresión de los ayes de un moribundo, la agonizante protesta de un pueblo vejado: el llanto del huérfano abandonado del mundo.

Pasaron ya para estas razas aimara y quechua, los tiempos en que, libres cual el cóndor que soberbio se remonta a las alturas, disponían de su suerte y disfrutaban tranquilas de los dones que prodiga la naturaleza en el bendito suelo de la América; más, llegó la época en la que de libres debían pasar a esclavas; en la que sus

leyes, su religión, iban a mezclarse con otras y en la que sus hijos, debían inclinar la cerviz para ser considerados como cosas del usurpador de sus tierras, y del profanador de sus hogares. Más, es difícil tronchar un árbol corpulento y lucharon como titanes y esa raza aimara, orgullosa de su origen que ha visto delante de sí mares de la sangre de sus hijos, no ha retrocedido; y llegó también un día en que cansada de la lucha, más no escasa de aliento, desmayaba e hizo un último y supremo esfuerzo con Tupa Amaro en 1781 y cayó, como caen los héroes, como caen majestuosamente las moles de granito que se desprenden de las crestas de los Andes (1).

(1).—En las MEMORIAS SOBRE EL LEVANTAMIENTO DE LOS INDIOS Y ASEDIO DE LA PAZ EN EL AÑO 1781, escritas por el corregidor de Larecaja, Don

Hoy los descendientes de e indios que cayeron en la lucha, e servan sus tradiciones, e imponen lengua nativa al conquistador o descendiente de este; pues no o cosa importa que el indio aimara quechua se resista a hablar o con nicarse con el blanco en castellan

Sebastián de Segurola, se lee lo siguien

“M. R. P. Guardián.”

Dn. José Gabriel Tupa Amaro Ynga la sangre real y trono principal, hago sal a sus paternidades y sus inmediaciones, q viendo el yugo fuerte que nos oprime tar pechò y la tiranía de los que corren con e cargo, sin tener consideración de nuestr desdichas, y asperado de ellos y de sus i piedades, he determinado sacudir este yu insoportable y contener el mal gobierno q experimentamos de los jefes.....»

Fragmento de la Carta que el dia 3 Abril de 1781 arrojaron los indios a la huer del Convento de San Francisco, que se h llaba fuera de las fortificaciones de la ciuda

porque también están convencidos que sin ellos, que labran los campos y practican los quehaceres más humildes, no habría quien los reemplazara y consiguientemente, se carecería de lo más elemental para la subsistencia y forzosamente el blanco, tiene que dominar su idioma para imponerse sobre él en todos los aspectos de relación. Hay más: el indio no solo ha impuesto su idioma al des-

D. Sebastián de Segurola, con motivo de una salida hacia el pueblo de Laja que hizo el 13 de Mayo, durante el asedio de la ciudad de La Paz, hecho por los indios, se expresa así,..... «y así mismo la de caballería e infantería cuidó de saquear el pueblo, luego que llegó a él, sin haber atendido ni obedecido a cuanto se les mandó, con los que se atacó el cerro y aunque nos vimos sobre su encima por 3 veces, otras tantas nos desalojaron de ellos los indios, porque peleaban con una desesperación imponderable; en esto acudió alguna gente con la cual, y desmembración que ya tenían los indios, tomamos

cediente de los conquistadores, hasta su vicio, el de la coca, al lo o mestizo, (aunque por suerte a la generalidad), quien no solo las tica para cobrar ánimo o fuerzara el trabajo, sino que esta costure tan inocente para el indio, la he- gradado añadiéndole el cigarrillel aguardiente, tomados conjuntame, de manera que el hábito tan inoce, repetimos, para el aborígen, esra

cuarta vez el cerro, en cuya acción os fin a más de 50 rebeldes que en élia; habiendo notado en los enemigos un etu y pertinacia tan horrible, que desde go pudiera servir de ejemplo a la naciás valiente; porque no obstante de estaa- vesados de balazos, los unos sentados otros tendidos, aún se defendían y non- dían tirándonos muchas pedradas ».

En otra página de las MEMORIAi- ce: « Examinado el terreno, envié a ar unos 80 veteranos y con algunos volunos que se agregaron, se atacó el cerro da mayor viveza a fuerza de fuego de fy

el mestizo un vicio vergonzoso, que lo conduce a la miseria y a una muerte prematura.

Si nos referimos a sus creencias y supersticiones, aunque no las han impuesto como el hábito de la coca a los mestizos, podríase afirmar que, desde el indio hacia arriba, van amoriguándose aquellas, aunque sin desa-

reconocimos que apenas habían 80 personas entre hombres y mujeres que se defendían y nos ofendían valerosamente, y no obstante que en otras ocasiones habíamos visto a estos pelear con ardor, nos causó admiración ésta, de modo que si su causa tuviese justicia, merecería el nombre más glorioso ».

Por otra parte, asevera Seguro, que habiendo tomado en una ocasión varios indios prisioneros, entre hombres y mujeres, estas principalmente, se arrojaban a los precipicios, ríos y lagunas al ser conducidas a los campamentos, prefiriendo así darse la muerte, antes que soportar un cautiverio. Actitud solo comparable con la de los numantinos.

parecer. en el más desaprensivo blanco de esta América.

Es justo también considerar que no muy lejos de nosotros y de los aborígenes, se encuentran en este aspecto, los pueblos más civilizados de Europa, cuyas supersticiones, superan en veces a las que los indios abrigan.

Una mirada avizora al pasado y al porvenir, parece decirnos que si bien, aquel ha ido sedimentando en nuestra alma ese temor a lo desconocido que originó la superstición, el hombre en el porvenir, con la divisa *¡adelante!*, avanzará siempre, arrancando secretos y más secretos a la naturaleza y, ¿llegará a una etapa final? ¿cual sería esa etapa?, quién sabe, quién lo adivina? ¿Será una cataclismo cósmico, la eternidad, muerte y renacimiento como todo en el universo?... *vade retro*... Navegamos en lo insondable y no nos aventuramos.

FIN DEL TOMO I.



INDICE

Pág.

- Cap. I.—Algunas líneas preliminares acerca de la religión primitiva de los indios americanos.—Pequeño rasgo del Imperio Incaico,—La palabra Thiahuañaco. 1
- Cap. II.—Los JIBAROS.—La Tzantza.—Las fiestas del Tabaco, de la Yuca y de la Culebra.—El Oniroismo.—Los brujos.—Prácticas medicinales. 74
- Cap. III.—Los KINAWALAS.—Culto al rayo.—Ejecución de prisioneros por medio del crótalo. 93
- Cap. IV.—LOS ARAUCANOS.—Sus creencias.—Compra de novias.—Los *Machis*.—El *Machitum*.—Necropsia de cadáveres. 102
- Cap. V.—AIMARAS y QUECHUAS.—Resabios del sabeismo entre aimaras y quechuas.—Sus plegarias.—El beso del sol.—El *Curmi*.—El *Chaippu*. 113

Cap. VI.—El santo ginete y sus hijos.	127
Cap. VII.—Todosantos. — Llegada y despacho de las almas.—Los rezadores.—La <i>Kjesplá</i> .	134
Cap. VIII,—El <i>Ekeko</i> , fetiche o idollillo del pueblo paceño.—Las <i>alacitas</i> .	143
Cap. IX.—La <i>pichaca</i> .—La <i>truccacca</i> , El <i>yatiri</i> .—El <i>cjarisiri</i> .—La <i>thalanta</i> . La <i>millucha</i> .	151
Cap. X.—La llegada de Santiago.—La cocaromancia.—Brujerías con sapos apuñalados y muñequillos,—Desembujamiento.	161
Cap. XI.—Perfil retrospectivo.	180

